



Asamblea General

Quincuagésimo sexto período de sesiones

54^a sesión plenaria

Jueves 15 de noviembre de 2001, a las 9.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Han Seung-soo (República de Corea)

Se abre la sesión a las 9 horas.

Tema 9 del programa (continuación)

Debate general

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al Ministro de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores de Burkina Faso, Excmo. Sr. Youssouf Ouédraogo.

Sr. Ouédraogo (Burkina Faso) (*habla en francés*): Quisiera, ante todo, transmitir el profundo pésame de Burkina Faso a Argelia y a la República Dominicana por las catástrofes que han sacudido a esos países.

Sr. Presidente: Quiero expresarle mi más sinceras y cálidas felicitaciones por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su quincuagésimo sexto período de sesiones. Felicito asimismo a los miembros de la Mesa, así como al Sr. Harri Holkeri, Presidente del quincuagésimo quinto período de sesiones, por los notables esfuerzos que desplegó durante su mandato.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para rendir un sentido homenaje al Sr. Kofi Annan, cuya notoria reelección para el cargo de Secretario General de las Naciones Unidas confirma sus excepcionales cualidades de diplomático y de defensor infatigable de la paz y la justicia en el mundo. El Premio Nobel de la Paz que acaba de concedérsele es testigo elocuente de ello.

El año pasado los dirigentes del mundo se reunieron aquí para dar un nuevo ímpetu a nuestra Organización y para lograr que la comunidad internacional se

comprometiera a movilizarse de manera más resuelta en la búsqueda de la paz y seguridad internacionales y en la lucha contra la pobreza, las injusticias y otros flagelos que amenazan a la existencia misma de la humanidad.

Los atentados terroristas del 11 de septiembre, que golpearon a los Estados Unidos y sumieron al pueblo americano y a muchos otros pueblos de todo el mundo en la aflicción, fueron un punto de inflexión en la evolución de las relaciones internacionales. Nos recordaron de manera brutal y atroz la complejidad de los problemas que aquejan a la humanidad y la urgente necesidad de hallar soluciones adecuadas para éstos. Burkina Faso condenó firmemente y sin ambigüedades esos actos salvajes, criminales e innobles, y hoy reiteramos nuestra condena. Es más, estamos resueltos a tomar parte en todas las iniciativas que adopte la comunidad internacional para erradicar el terrorismo y sus causas. Por este motivo, Burkina Faso ha iniciado el proceso de ratificación de la Convención de la Organización de la Unidad Africana sobre la prevención y la lucha contra el terrorismo, así como de los convenios de las Naciones Unidas relativos a esta materia.

Mi Gobierno acaba de aprobar un proyecto de ley con vistas a ratificar la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus protocolos Primero, Segundo y Tercero, relativos a la trata de personas, en particular mujeres y niños; al tráfico y el transporte ilícitos de migrantes; y a la lucha contra la fabricación y el tráfico ilícitos de armas de fuego, respectivamente. Uagadugú, en cooperación

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



con las Naciones Unidas, albergará del 28 al 30 de noviembre un seminario de ministros de relaciones exteriores y ministros de justicia de los países de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), cuyo objetivo es acelerar el proceso de ratificación de dicha Convención.

Para que resulte eficaz, la campaña contra el terrorismo debe enmarcarse en una coalición mundial coherente y sólida que tenga su base en las Naciones Unidas y que al mismo tiempo tenga en consideración las realidades y las limitaciones que enfrenta la dinámica de las relaciones internacionales. En otras palabras, más allá de la acción militar, la campaña debe incluir las medidas políticas y diplomáticas más apropiadas para tratar de manera efectiva los conflictos y los problemas políticos regionales, la reducción de las injusticias y las desigualdades flagrantes que, debido a la frustración que generan, sirven como caldo de cultivo para el extremismo y nutren la violencia y el odio.

En la misma medida en que velamos por que nuestra movilización para combatir el terrorismo sea total, debemos velar por que antes se definan claramente los objetivos y los métodos claros para su aplicación. Si bien es verdad que los terroristas son nuestros enemigos, también es cierto que la manera en que les hagamos frente no debe procurarles aliados. Como manifestó recientemente el Presidente Blaise Compaore,

“Tal como lo vemos, a no ser que se tomen precauciones, las reacciones ante los acontecimientos del 11 de septiembre pueden dar lugar a un escenario catastrófico para la humanidad, con un entramado de conflictos: conflicto entre el mundo judeocristiano y el mundo musulmán; conflicto entre el Occidente y el Oriente; conflicto entre el Norte rico y el Sur pobre. Por ello, es fundamental que los dirigentes de nuestra era combatan valerosamente las injusticias y las desigualdades que nutren la violencia y el odio.”

Así pues, la comunidad internacional debe comprometerse con determinación a combatir la pobreza, las epidemias, en particular el VIH/SIDA, la marginación económica y comercial, así como las exclusiones de toda índole, que continúan siendo el pan nuestro de cada día en muchas regiones del mundo.

Combatir esas injusticias exige necesariamente que se halle una solución a la cuestión de Oriente Medio. El derecho de los palestinos a establecer un Estado independiente que respete la existencia y la seguridad

de Israel es un requisito insalvable. Debido a la constante tirantez que se registra en esa región del mundo, es imperativo convocar una conferencia internacional especial sobre el tema lo antes posible.

También es fundamental que se levanten los inicios embargos impuestos contra algunos Estados como Libia, el Sudán, el Iraq, el Irán y Cuba, ya que no sólo provocan sufrimiento entre la población de esos países, sino que también contribuyen al debilitamiento de la paz y la seguridad mundiales.

La República de China en Taiwán, que ha demostrado suficientemente que es un Estado pacífico y democrático y que está dispuesta a desempeñar el papel que le corresponde en el concierto de las naciones, no debe sufrir por más tiempo la injusticia que combatimos a diario. Por este motivo, en nombre de la igualdad entre los pueblos y las naciones, hacemos un llamamiento urgente para que la República de China sea readmitida en las Naciones Unidas.

En relación con la cuestión del Sáhara Occidental, Burkina Faso ha apoyado siempre las iniciativas y los esfuerzos de las Naciones Unidas. En consecuencia, el plan que ha propuesto recientemente el Sr. James Baker, Enviado Especial del Secretario General, nos parece un compromiso político aceptable porque constituye una base de negociación constructiva.

Una actividad que alimenta y sostiene los conflictos y el banditaje en el mundo es la fabricación, la venta y la circulación de armas y minas antipersonal. Burkina Faso apoya firmemente las medidas adoptadas por las Naciones Unidas con el fin de lograr el desarme general y completo, tanto a nivel de las armas de destrucción en masa como de las armas convencionales. En el contexto de la lucha contra la proliferación de las armas ligeras, además de haberse adherido a la moratoria de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), Burkina Faso ha creado una alta autoridad responsable de controlar la importación y el uso de las armas en todo el territorio nacional.

África ha decidido unirse más. Ha decidido agrupar a sus pueblos y sus economías y fortalecer su asociación con otras regiones para integrarse mejor en la economía mundial. La Unión Africana se creó precisamente para realizar este magno proyecto. Burkina Faso reitera el llamamiento hecho por los Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana (OUA) para que la comunidad internacional

apoye de manera efectiva la Nueva Asociación para el Desarrollo de África.

El debate en el seno de las Naciones Unidas debe permitir a todos los Estados Miembros manifestar sus opiniones y contribuir a la reflexión sobre las mejores maneras de responder a las preocupaciones de la humanidad. Todas las opiniones deben escucharse y tomarse en consideración. Las decisiones adoptadas de conformidad con los reglamentos deben ser aplicadas por los Estados Miembros. Esta es una condición sine qua non para lograr un nuevo orden internacional viable basado en el necesario diálogo entre civilizaciones, en una cultura de participación y solidaridad. Para ser más justo, este nuevo orden mundial debe basarse en dos conceptos básicos. En primer lugar, la reforma de las Naciones Unidas con miras a gestionar de manera más colectiva y democrática los asuntos mundiales. En segundo lugar, una redistribución más equitativa de los recursos mundiales a través de la revisión de los mecanismos comerciales y de la financiación para el desarrollo.

En cuanto a la reforma del Consejo de Seguridad, Burkina Faso reitera la posición de África, surgida de la Cumbre de Harare, que aboga por un representación equitativa de todas las regiones del mundo y que garantiza una mayor transparencia y eficacia de las Naciones Unidas.

Nuestro mundo está en mutación constante. El ferviente deseo de paz y de seguridad y la búsqueda de la democracia y el bienestar arraigan más y más cada día en las mentes de las personas. En los últimos años Burkina Faso ha realizado reformas políticas y económicas de amplio alcance que son acordes con la validez permanente de esos valores universales.

En el plano político, las reformas que ha iniciado el Gobierno sobre la base de un enfoque consensuado, han permitido mejorar el entorno institucional y satisfacer las expectativas de la clase política y de la sociedad civil. Éstas incluyen concretamente la condición de la oposición, los nuevos procedimientos de votación, el sistema de votación única, la financiación de los partidos políticos, los sindicatos y la prensa privada, y la creación del Consejo Constitucional, del Consejo de Estado, del Tribunal Supremo, de la Oficina de Auditoría del Estado y de la comisión electoral nacional independiente.

En el plano económico, el Gobierno lucha constantemente por mejorar las condiciones de vida de la población. Debo recordar que la miseria y la pobreza

son la negación primera de los derechos humanos. Niegan a los seres humanos su razón de ser primaria: la dignidad. Por lo tanto, hemos decidido reforzar nuestra lucha contra la pobreza y la exclusión elaborando un marco estratégico de lucha contra la pobreza en colaboración con nuestros asociados de desarrollo.

En nuestra aldea mundial la felicidad para todos es posible. El mejor de los mundos posibles está a nuestro alcance. El progreso científico y tecnológico permiten superar los males que acosan a la humanidad. Tan sólo debemos unirnos, ser solidarios y actuar de consuno.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, Excmo. Sr. Hassan Wirayuda,.

Sr. Wirayuda (Indonesia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En nombre de la delegación de Indonesia, me complace felicitarlo por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo sexto período de sesiones. Nos satisface que la dirección de este período de sesiones se haya confiado a un diplomático tan competente proveniente de un país asiático hermano con el que Indonesia ha mantenido siempre unas relaciones sumamente cordiales.

Quiero comenzar expresando una vez más, en nombre del Gobierno y el pueblo de Indonesia, nuestras más profundas condolencias al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos por la tragedia masiva que han padecido recientemente, y que han soportado de manera tan admirable.

El terrorismo internacional se cierne hoy en el horizonte como una de las principales amenazas para la vida y la civilización humanas. Lo cierto es que la existencia de amenazas y desafíos múltiples es una característica inherente de las relaciones entre los Estados. No podemos ocuparnos de esta amenaza y dejar que otras causen estragos en el mundo. Esta Organización tiene la tarea urgente e imperiosa de hacer frente a todas ellas, ya que cada una de ellas puede destruir parcial o totalmente a la humanidad.

La amenaza de la aniquilación nuclear sigue ahí. No se ha desvanecido en modo alguno con el fin de la guerra fría, puesto que la campaña en pro del desarme nuclear sigue estancada. En distintas partes del mundo se libran guerras y se comenten otras formas de violencia en masa con armas convencionales, principalmente armas pequeñas. Así, poblaciones enteras

—lo que significa millones de personas— han sido desplazadas, mutiladas o muertas, el 90% de las cuales son civiles, y la mayoría mujeres, niños y ancianos.

En Oriente Medio, la matanza de palestinos inocentes continúa incluso cuando las fuerzas de Israel se retiran parcialmente de las ciudades palestinas ocupadas. Mientras el derecho inalienable de los palestinos a la libre determinación se viole con impunidad no puede haber una paz duradera en esa parte del mundo.

En la esfera económica, no hemos sido capaces de solucionar el problema fundamental de la pobreza a pesar de contar con los recursos y la capacidad técnica para al menos librar una batalla efectiva contra este flagelo de la humanidad.

Las economías de Asia sudoriental apenas han comenzado a recuperarse de la devastación de la crisis financiera mundial que estalló hace pocos años y ya estamos ante la desagradable perspectiva de su posible repetición. El establecimiento de nuevas estructuras internacionales que protejan a las economías más vulnerables de tales crisis es aún un sueño distante. El entorno económico mundial simplemente se está tornando menos favorable a las aspiraciones de crecimiento económico del mundo en desarrollo. Sin los recursos y la tecnología para el desarrollo sostenible, los países en desarrollo pierden rápidamente sus recursos naturales, mientras el entorno físico mundial continúa deteriorándose.

Para nosotros, los indonesios, estos problemas globales se tornan aún más agudos al reflejarse en nuestro país y afectar la vida de nuestro pueblo. Durante la crisis financiera de 1997 a 1998, cuando el valor de la rupia se desplomó y las fábricas y los negocios cerraron, millones de personas perdieron sus trabajos y se vieron reducidos a la pobreza abyecta. Desde entonces, nuestra economía ha comenzado a recuperarse. El pasado año, Indonesia disfrutó de un crecimiento económico de aproximadamente un 5%, a diferencia de la contracción del 13.5 por ciento que siguió a la crisis financiera de 1997. Asimismo, en el año 2000, Indonesia alcanzó un nivel de comercio que superó el alcanzado antes de la crisis. Sin embargo, la actual recesión económica mundial, acentuada por los sucesos del 11 de septiembre, ha reducido las expectativas de crecimiento económico al 3 por ciento para el 2001.

Ante estas realidades, necesitamos corrientes masivas de inversión directa para consolidar nuestra recuperación y marchar firmemente por el camino del

desarrollo. Creemos que la situación actual de Indonesia ya merece la confianza de los inversionistas, pero difícilmente podamos defender esta tesis a la luz de las amenazas persistentes a la soberanía y la integridad territorial de nuestra República.

Como muchos otros países en desarrollo —y, de hecho, algunos países desarrollados—, Indonesia necesita vencer el problema de la prevaricación y la corrupción en sus burocracias y en el sector corporativo. Las deficiencias de nuestro sistema jurídico y del poder judicial y el historial en materia de derechos humanos de nuestra policía y nuestro ejército han distado de crear las condiciones óptimas para la recuperación económica de Indonesia. Se trata de desafíos colosales, tan grandes como los problemas mundiales que éstos reproducen y reflejan.

Sin embargo, en el enfrentamiento de estos problemas nacionales no desespere, tal como no desespere al considerar los retos y los problemas mundiales de nuestro tiempo. Creo que todos estos problemas, mundiales y nacionales, tienen una raíz común —una deficiencia en las relaciones humanas— puesto que, donde existe la desigualdad y la parte más débil no la acepta, sólo puede haber tensión y conflicto. Donde el poderoso logra explotar al débil, bulle un sentimiento de ira y no puede haber estabilidad ni paz. Allí donde hay injusticia y no hay desagravio surge una cultura de venganza.

Si el problema radica fundamentalmente en un desequilibrio en las relaciones humanas, entonces la solución reside en la rectificación de estos desequilibrios, en el reconocimiento de que todos los seres humanos son de igual valor y tienen básicamente iguales derechos en virtud de la ley de Dios y la ley de los hombres. Cuando todos son iguales, cada uno es responsable por sus actos hacia los demás y el sentido común de justicia de todos queda satisfecho.

Esta solución no es algo que descubrí cuando venía hacia este foro. Es algo que todos hemos sabido desde hace mucho tiempo y a lo que hemos venido llamando democracia. Contra las expectativas de muchos fuera —y, de hecho, dentro— de nuestro propio país, en los últimos tres años, especialmente en los últimos seis meses, y en medio de nuestra crisis financiera, Indonesia ha llevado adelante de forma inexorable el difícil proceso de reforma y democratización. Hemos logrado realizar transiciones sucesivas de poder de manera democrática, pacífica y constitucional.

En consecuencia, hoy día Indonesia se yergue orgullosa como una de las mayores democracias del mundo. Como nación con una abrumadora población musulmana, somos la viva refutación de la idea errónea de que el Islam y la democracia son incompatibles. El Islam siempre ha defendido la igualdad y la fraternidad de todos los seres humanos y el ejercicio máximo de la voluntad humana. De ahí que los indonesios tengamos una natural afinidad con la democracia.

El reto para todos nosotros es asegurar que la democracia funcione y que redunde efectivamente en una vida mejor para el pueblo. En el caso de Indonesia, un aspecto esencial en este sentido es la reciente introducción de medidas valientes y de largo alcance en las relaciones entre el Gobierno central y las autoridades regionales a fin de satisfacer las legítimas aspiraciones de las sociedades de la región. Asimismo, el Gobierno ha dado una respuesta democrática al desafío del separatismo en Aceh y en Irian Jaya.

Sinceramente, los compensaremos por las injusticias cometidas en su contra. Satisfaremos sus legítimas demandas mediante el establecimiento de una autonomía especial y una mayor participación en los recursos y garantizaremos el respeto de su cultura e identidades étnicas. No obstante, no toleraremos ningún acto de terror ni de violencia con fines separatistas contra la integridad territorial y la unidad nacional de nuestra República. En este sentido, los Miembros de la Organización han expresado un apoyo abrumador por la integridad territorial y la unidad nacional de Indonesia, consecuentes con el principio de la integridad territorial de los Estados consagrado en la Carta las Naciones Unidas.

Mediante la aplicación estricta e imparcial de las leyes aprobadas recientemente contra la prevaricación, estamos limpiando nuestra burocracia y nuestro sector empresarial del baldón de la prevaricación y la corrupción. Merced a la aplicación estricta y equitativa de las leyes relativas a la reforma económica, hemos asegurado a cada empresario iguales oportunidades en sus negocios.

Estamos reformando el sistema jurídico y el poder judicial de manera que de cada persona comparezca en pie de igualdad ante la ley, sea quien sea su adversario en un litigio. Tanto la policía como el ejército han sido objeto de reforma y han demostrado ser fieles a la Constitución y al proceso democrático. Cuentan con el estímulo de mi Gobierno y del pueblo indonesio en la continuación de su reforma.

No obstante, velaremos porque aquellos que han cometido violaciones de los derechos humanos, incluidos quienes a raíz de la consulta popular cometieron violaciones bárbaras de los derechos humanos en Timor Oriental, sean llevados ante la justicia. De ahí que, inmediatamente después de asumir la presidencia, la Presidenta Megawati Soekarnoputri firmara una enmienda presidencial por la que decretó el establecimiento, a partir del próximo mes, de un tribunal especial de derechos humanos para adjudicar casos de violaciones de los derechos humanos cometidas antes y después de la consulta popular.

Estas son las líneas principales de nuestra respuesta democrática a los numerosos y enormes desafíos que Indonesia debe encarar. No me hago ilusiones en el sentido de que los venceremos sin dificultades y sin reveses ocasionales, pero tengo fe en la justeza de trabajar en pro de relaciones humanas basadas en la igualdad de los seres humanos. Por consiguiente, no abrigo dudas en cuanto a que, al final, estas medidas producirán resultados lo suficientemente positivos como para que podamos avanzar por la senda del desarrollo.

Confío también en que la respuesta democrática logrará vencer los retos mundiales de nuestro tiempo. Considérese el problema de los conflictos armados en varias partes del mundo. El empleo de la violencia contra los seres humanos, ya sea mediante armas nucleares o armas pequeñas es una afirmación del criterio de que los demás no tienen igual derecho a la vida. Es por ello que la violencia crece en todas partes y que existen terroristas, dementes que consideran la vida de personas inocentes como algo sin valor en comparación con sus objetivos políticos. En un contexto democrático, donde cada cual está comprometido con la igualdad y cada vida humana es tan preciosa como cualquier otra, la violencia no puede proliferar. Ciertamente, no en escala masiva.

Si el programa del desarme nuclear no ha avanzado es porque las Potencias nucleares disfrutaban de ventajas reales sobre todos los demás y aquellos que tienen capacidad nuclear se esfuerzan para convertirse ellos mismos en Potencias nucleares. Así, la desigualdad se convierte en un incentivo para la proliferación de las armas nucleares. En un contexto democrático, este incentivo no existe.

Lo mismo se aplica respecto de los esfuerzos para reformar las Naciones Unidas, en particular el Consejo de Seguridad. En tanto los actuales miembros

permanentes no vean a los demás miembros como sus iguales y actúen sobre esas bases, no habrá una representación equitativa en el Consejo. Decir que estamos reformando la Organización mundial para hacerla más democrática es poner la carreta antes que los bueyes. Primero abracemos todos la democracia y luego no nos será difícil reformar las Naciones Unidas.

En la esfera económica, el reto fundamental consiste simplemente en establecer condiciones de igualdad para todas las naciones, ya sea en el comercio o en las corrientes financieras internacionales. Puede que todos alabemos la igualdad soberana de todas las naciones, pero si la realidad nos muestra que el multilateralismo languidece, eso significa, de hecho, que un buen número de países desarrollados no cree verdaderamente que los países pobres en desarrollo sean sus iguales.

Las corrientes internacionales de financiación para el desarrollo se reanudarán, la carga de la deuda de los países pobres se aliviará y las prohibiciones a las exportaciones de los países en desarrollo se levantarán sólo cuando todos los países desarrollados consideren sinceramente a los países en desarrollo como verdaderos iguales y no como receptores de caridad. Puesto que hoy los pueblos de los países en desarrollo, particularmente los más vulnerables, enfrentan dificultades, necesitan de una mano que les ayude a alcanzar una posición acorde con su dignidad como seres humanos en pie de igualdad. En este sentido, un caso especial podrían ser los millones de personas que habitan en los países de África, un continente que ya ha dado demasiado de sí mismo al resto del mundo.

El principio de la igualdad entre todos los seres humanos debe aplicarse también al empleo de los recursos y a las profundas consecuencias que ello entraña para el medio ambiente. Sería más cruel forma de desigualdad que los presentes desequilibrios entre las naciones en lo que respecta al uso de los recursos no se rectificaran y que la generación actual despilfarrara los recursos de la tierra y no dejara nada para el sostén de las futuras generaciones.

Este reclamo de democracia nos ha acompañado por largo tiempo. Es ese el espíritu que ha sustentado cada movimiento de reforma, la revolución francesa, la revolución de las 13 colonias y la lucha de los países colonizados, incluida Indonesia, por la independencia.

Es este el espíritu que dio voz a la primera generación de líderes de Asia y África en Bandung en 1955,

guió la fundación y el crecimiento del Movimiento de los Países no Alineados y condujo al fin del apartheid.

En mi región, el Asia sudoriental, condujo al nacimiento y desarrollo de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), tal como había conducido antes a la fundación y al crecimiento de las Naciones Unidas. Esto es lo que necesitamos hoy para reformar las Naciones Unidas a fin de convertirlas en un instrumento más efectivo de la paz y el desarrollo mundiales. Es lo que necesitamos para traducir en realidad concreta lo dispuesto en la Declaración del Milenio. En efecto, es el espíritu democrático lo que necesitamos para librar una lucha eficaz contra las fuerzas oscuras del terrorismo internacional. Sin ese espíritu estamos condenados al fracaso.

Por consiguiente, el mejor camino sería emprender acciones colectivas basadas en la Carta de las Naciones Unidas. Para que esta guerra contra el terrorismo internacional, pueda cubrir todos los frentes y ser sostenible y legítima en el largo plazo es imprescindible que las Naciones Unidas desempeñen un papel activo y fundamental. La campaña mundial debería complementarse al nivel regional mediante la coordinación de esfuerzos similares a los desplegados por la ASEAN hace poco más de una semana. De esta manera aseguraremos que nuestra respuesta al terrorismo sea una respuesta democrática.

Indonesia ha recalcado sistemáticamente el papel de las Naciones Unidas en el enfrentamiento de los acontecimientos en el Afganistán. Por consiguiente, acoge con beneplácito la adopción por el Consejo de Seguridad, en el día de ayer, de la resolución 1378 (2001), en la que se reconoce la necesidad de redoblar los esfuerzos políticos y diplomáticos para encontrar una solución a la crisis afgana. No obstante, al mismo tiempo, es importante subrayar que el papel de las Naciones Unidas sólo puede consistir en apoyar los esfuerzos del propio pueblo afgano, fundamentalmente en el establecimiento de una administración de transición nueva, de amplia base, multiétnica y representativa de todo el pueblo afgano. Por su parte, Indonesia está comprometida a apoyar a las Naciones Unidas en este noble empeño. Indonesia está dispuesta a contribuir en cualesquiera operaciones futuras de mantenimiento de la paz que sean necesarias para apoyar la consolidación de la paz en el Afganistán.

Para mí no existen dudas sobre si la respuesta democrática será efectiva como vía para resolver este

problema y todos los demás problemas mundiales de nuestro tiempo. Ninguna otra cosa funcionará. La interrogante es si somos lo suficientemente osados, sinceros e ilustrados para aplicarla.

Se ha dicho que la historia es una carrera entre la ilustración y la catástrofe. Ilustrémonos ahora, antes de que la catástrofe nos sobrecoja.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Eslovaquia, Excmo. Sr. Eduard Kukan.

Sr. Kukan (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, deseo sumarme a los demás oradores para felicitarlo calurosamente por su elección como Presidente del quincuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General. Estoy profundamente convencido de que en esta difícil situación, bajo su experimentado liderazgo, materializaremos las expectativas de la comunidad internacional que siempre ha deseado ver a las Naciones Unidas como garante fiable de la paz mundial. Recuerdo nuestra reciente reunión en Seúl y es un placer para mí verle presidir la Asamblea General este año. También quiero dar las gracias a su predecesor, el Sr. Harri Holkeri, por su ardua labor, su dedicación y su liderazgo en la presidencia del quincuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

Sin lugar a dudas, el brutal ataque terrorista perpetrado recientemente contra nuestro país anfitrión, que nos ha conmovido profundamente a todos, también estuvo dirigido contra las Naciones Unidas y los principios y valores que compartimos los Estados Miembros. Este acto inhumano fue un ataque contra todos nosotros. Sin embargo, ha unido a la comunidad internacional, que se ha dado cuenta del peligro y la amenaza potenciales que plantea el terrorismo para la existencia de la civilización humana. La comunidad internacional ha respondido de la única manera apropiada: el terrorismo internacional no puede tolerarse; todas las naciones del mundo deben unirse en la batalla contra este mal y buscar con energía nuevas vías de enfrentarlo con eficacia.

Nos tranquilizó ver a las Naciones Unidas actuar en forma rápida y resuelta y adoptar, al día siguiente, resoluciones urgentes en la Asamblea General y el Consejo de Seguridad en que se insta a la comunidad internacional a redoblar los esfuerzos para prevenir y reprimir los actos terroristas mediante el aumento de la cooperación y la aplicación plena de las convenciones

internacionales y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad contra el terrorismo. En particular la resolución 1373 (2001) del Consejo de Seguridad es de gran importancia y debe aplicarse plenamente.

Agradecemos que después de los ataques terroristas, países y organizaciones internacionales hayan mostrado madurez moral y capacidad para cooperar y coordinar sus acciones en la lucha contra el terrorismo mundial. Acogemos con beneplácito el activo e irremplazable papel que desempeñan las Naciones Unidas en esta lucha. Tal como expresó elocuentemente el Secretario General, Sr. Kofi Annan, en su respuesta a las arrogantes y despectivas palabras de Bin Laden respecto de las Naciones Unidas, las personas comprenderán que la posición de las Naciones Unidas es la expresión de la voluntad de todos sus Miembros.

Hace un año, muchos de mis colegas y yo examinábamos el papel de las Naciones Unidas en la lucha contra el terrorismo internacional. La República Eslovaca se unió de manera rápida, convincente y sin vacilación, a la coalición contra el terrorismo y permanecerá firmemente adherida a la coalición de naciones y pueblos resueltos a combatir el terrorismo y decididos a encarar esta amenaza a la paz y la seguridad de nuestro planeta. La República Eslovaca es parte en 11 de los 12 convenios universales contra el terrorismo. En breve, esperamos ratificar el Convenio internacional para la represión de la financiación del terrorismo, que firmamos en enero. Llamamos a todos los demás países a redoblar los esfuerzos para concluir rápidamente un convenio general contra el terrorismo.

Este ataque terrorista realmente ha transformado nuestra visión del mundo. En este contexto, es preciso reexaminar los acuerdos internacionales. Después de un período de reacciones mayormente emocionales, ahora necesitamos respuestas más sólidas, basadas en actitudes resueltas y responsables. Estoy convencido de que la decisión y la responsabilidad se traducirán en acciones ejecutivas y medidas sistemáticas de las Naciones Unidas.

Los instrumentos jurídicos elaborados aquí, en las Naciones Unidas, constituyen una base particularmente favorable para reforzar la efectividad de la lucha contra el terrorismo. Quiero recalcar, como diría Blas Pascal, que lo único que falta por hacer es aplicar todos los buenos principios que ya se han establecido. Resulta estimulante que las palabras de aliento y las ideas y compromisos expresados por los altos

representantes de los Estados Miembros de esta, la comunidad internacional más universal, transmitan ese espíritu de forma abrumadora. Eslovaquia se adhiere plenamente a esas posiciones. En ese contexto, deseamos expresar nuestra esperanza de que el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional entre en vigor en algún momento del próximo año. Con ello, la comunidad internacional contará con un órgano que pondrá fin a la impunidad de los delitos más graves, incluidos los crímenes de lesa humanidad.

El mundo tiene una oportunidad singular de lograr progresos en el enfrentamiento de los conflictos de larga data mediante la realización de esfuerzos conjuntos. Eslovaquia considera las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas como uno de los aspectos fundamentales y más notables de la actividad de la Organización. Vemos todas las actividades de las Naciones Unidas en la prevención de conflictos y el mantenimiento, el apoyo y la consolidación de la paz, como actividades particularmente importantes. Son los pueblos que sufren en las regiones en conflictos quienes miran a nuestra Organización con esperanza y no podemos decepcionarlos.

Como país interesado material y particularmente en los debates dirigidos a reformar y mejorar la eficacia de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz, acogemos con beneplácito, gran atención y devoción dichos debates, en los que, además, participamos activamente. Estamos dispuestos a continuar contribuyendo de todas las formas posibles a este noble empeño. La participación de la República Eslovaca en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas se ha sextuplicado desde el inicio de 2000. Este año, Eslovaquia formó parte de la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental, donde establecimos un hospital de nivel II. En Chipre, el contingente eslovaco ha sustituido a Austria y se ha convertido en la nación principal en el Sector 4. Hemos enviado nuestros expertos en remoción de minas y otro personal a la Misión de las Naciones Unidas en Etiopía y Eritrea.

Quisiera añadir mi apreciación personal a esta descripción del compromiso de mi país. En los dos últimos años, el Secretario General me confió una tarea excepcionalmente difícil, que exige gran responsabilidad, a saber, prestar servicios en calidad de su Enviado Especial para los Balcanes y supervisar la solución pacífica del aún candente conflicto de Kosovo. Soy consciente de la importancia crítica de las futuras elecciones que se celebrarán en Kosovo bajo la supervisión de

la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK). Por consiguiente, en estos momentos estoy en condiciones de formular una sencilla tesis crítica: esta región debe seguir siendo multiétnica y la comunidad internacional debe continuar siendo consecuente en sus políticas al respecto.

Como un país que ha experimentado un desarrollo dinámico y que comparte un gran interés en un desarrollo internacional estable y en la prosperidad de la comunidad internacional, Eslovaquia también desea desempeñar un papel más destacado en las Naciones Unidas. En la Cumbre del Milenio, celebrada el año pasado, nuestro Primer Ministro, Mikuláš Dzurinda, también expresó claramente nuestra posición respecto de muchos otros temas y desafíos. Las encomiables iniciativas adoptadas por la Cumbre sólo rendirán los mejores resultados mediante su irrestricta aplicación práctica, aún cuando hayan surgido obstáculos nuevos y sin precedentes en el camino.

Nuestra posición respecto de la cuestión de la reforma del Consejo de Seguridad se vincula a la importancia de hacer que la Organización sea más eficaz. Seamos honestos y admitamos que durante años no hemos logrado alcanzar este objetivo por completo y que ahora tendremos que enfrentar retos nuevos y sin precedentes. En mi carta dirigida al anterior Presidente de la Asamblea General hice hincapié en que, además de mantener suficiente representatividad, el Consejo de Seguridad también debería conservar suficiente flexibilidad operacional. Asimismo, consideramos que el Consejo de Seguridad debería basar la adopción de sus decisiones en la mayoría de votos y que el derecho de veto debería reservarse sólo para las decisiones adoptadas en virtud del Capítulo VII de la Carta.

Eslovaquia apoya la ampliación del Consejo de Seguridad en las categorías de miembros no permanentes y miembros permanentes. Sin embargo, la falta de consenso para la ampliación de una categoría no debería impedir la ampliación de la otra. Aprovecho esta oportunidad para subrayar que al aumentar el número de miembros electos no permanentes del Consejo de Seguridad, consideramos plenamente justificado asignar un escaño adicional al Grupo de Estados de Europa oriental, cuya composición se ha duplicado en el último decenio.

Desafíos excepcionalmente urgentes han proyectado una terrible sombra de destrucción sobre el programa para este año de la Asamblea General, que

no he comentado en detalles. No obstante, me gustaría asegurar a la Asamblea que Eslovaquia cree en la necesidad de contar con una organización mundial —que son las Naciones Unidas— como fuente de esperanza de un mundo más justo. No abrigamos dudas respecto del papel irremplazable de las Naciones Unidas en el enfrentamiento de los problemas mundiales, ya sea la protección de los derechos humanos; la erradicación del hambre, la pobreza, las enfermedades y el analfabetismo o la prevención de las drogas y de la proliferación de las armas o la garantía del desarrollo sostenible. Una vida digna para todos es realmente inimaginable sin la participación permanente de las Naciones Unidas. Sin embargo, las Naciones Unidas requieren el respeto universal de su lugar supremo en la vida internacional y de la cooperación conjunta en la intensificación de sus actividades.

En conclusión, quisiera subrayar el sentimiento de profunda satisfacción de mi país, y mío personal, con la designación del Sr. Kofi Annan para prestar servicios por un segundo mandato en calidad de Secretario General de las Naciones Unidas. También quiero expresar nuestro reconocimiento por el honor conferido personalmente a él y a nuestra Organización mundial mediante el otorgamiento del prestigioso y bien merecido centenario Premio Nobel de la Paz, y felicitarlo de todo corazón por este logro.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Israel.

Sr. Peres (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera felicitarlo por haber sido elegido Presidente del quincuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General. Sé que usted trae consigo una vasta experiencia y que aportará a nuestros trabajos una gran dosis de comprensión y esperanza para muchas personas. También quiero expresar mi más sincero reconocimiento al Secretario General Kofi Annan por el bien merecido premio Nobel de la Paz que se le ha concedido en reconocimiento a sus ideas innovadoras y a su gran visión en lo tocante a la manera de responder a los nuevos desafíos mundiales con un espíritu abierto y un sentido de unidad y esperanza.

En esta asamblea hay una luz oculta y reina una esperanza necesaria de retirar el manto de oscuridad que se ha cernido sobre nosotros. Las naciones civilizadas contamos con la fortaleza y la determinación suficientes para vencer al mal.

La humanidad acogió feliz la llegada del siglo XXI. Miramos a nuestro alrededor y el aire estaba impregnado de brillo y frescura. Habíamos dejado atrás una historia tradicional escrita con tinta roja: guerras, escaramuzas, conflictos y asesinatos, muchos de los cuales surgieron porque la existencia del ser humano dependía de la tierra y los recursos naturales. Teníamos que proteger nuestras tierras.

La ciencia moderna vino a reemplazar a la tierra, abriendo nuevos horizontes y oportunidades sin límites. La ciencia hizo que las fronteras fueran secundarias, y los antiguos prejuicios y las distancias empezaron a borrarse en nuestras mentes. La tecnología creó una nueva interdependencia. Nuestras conexiones ya no dependían de la tierra o del mar, tampoco de las distancias. El aire se convirtió en el nuevo medio de comunicación de las naciones, los pueblos, las empresas y el desarrollo. La alta tecnología ofreció nuevas promesas y nos recordó la importancia de los antiguos valores.

Se tenía la impresión de que cada persona independientemente de donde viviera, de su raza, su religión o su sexo, podía alcanzar nuevas metas. Entonces aprendimos que la alta tecnología no es sólo una cuestión técnica. No se puede separar la tecnología de los valores, es imposible.

No se pueden combinar, por ejemplo, las mentiras y la ciencia. No se puede mentir científicamente. Para tener una economía basada en la ciencia es menester perseguir la paz sin compromisos y la apertura sin tregua. La ciencia requiere una sociedad abierta, exige un diálogo constante. No puede haber innovaciones sin libertad de investigación. No puede haber libertad de investigación sin una sociedad libre. No se puede desarrollar una economía científica si la educación no es una prioridad fundamental que esté al alcance de todos. No se pueden atraer las inversiones si no hay transparencia.

En un mundo competitivo, para que haya nuevas generaciones de científicos, hay que proteger la tierra y el agua de la contaminación, proteger el sistema financiero contra la corrupción, y los gobiernos deben ser enemigos de la arbitrariedad. La verdad, la libertad y la apertura se han convertido en condiciones previas para la ciencia y la alta tecnología y, por consiguiente, para el progreso de cualquier sociedad.

Es cierto que el mundo sigue dividido entre ricos y pobres, pero estos últimos disponen de una nueva opción: pueden conectarse a la nueva era y entrar en

contacto con los aspectos más desarrollados de nuestra época.

Se trataba de un nuevo comienzo pero, como ocurre a menudo, vino acompañado de sombras y sublevación. Las sombras al principio parecían pálidas y distantes, todavía no eran muy pronunciadas. Por ello, tuvimos la impresión de estar en un mundo prometido, de formar parte de una asamblea. Las economías dejaron de ser nacionales, pasaron a ser mundiales, abiertas a todas las naciones y, dado que no era posible formar un gobierno mundial, los gobiernos nacionales acordaron que la economía mundial estaría gestionada por la empresa privada, lo que condujo a la privatización. La mundialización disminuyó la importancia de los Estados tradicionales y aumentó la importancia de las organizaciones no gubernamentales y de las relaciones a escala mundial. Parecía que nos dirigíamos hacia un progreso sin fronteras. Entonces llegaron unas nubes cargadas de engaños que ensombrecieron el mundo entero y trajeron nuevos horrores.

Los terribles acontecimientos del 11 de septiembre, los ataques salvajes perpetrados contra ciudadanos norteamericanos inocentes, fueron una nueva advertencia para la historia del mundo. El 11 de septiembre aprendimos que esa misma tecnología que he mencionado antes, esa apertura y ese mundo sin fronteras e interdependiente, también podían propagar la brutalidad. Ese ataque fue brutal porque iba dirigido contra todo lo que nosotros defendemos, contra todo aquello por lo que han penado las naciones y las Naciones Unidas.

Este terror emergente, como la economía emergente, ya no es de carácter nacional ni está limitado por fronteras. Por el contrario, no conoce fronteras y tiene un potencial ilimitado, aterrador. Puede empezar con cuchillos y puede concluir con gérmenes. El terror no tiene una dirección, un dios piadoso en el cielo, un tribunal o un gobierno elegido. Tampoco necesita la aprobación de la mayoría. Se basa en el fanatismo de un reducido grupo de asesinos que no están sometidos al control de una sociedad responsable. Puede llegar de manera inesperada, sin invitación, difundiendo el terror por todos los rincones del planeta, paralizarnos en nuestros trabajos y en nuestros hogares, a los aviones en tierra, impedir la circulación, conmocionar el comercio y la producción. A la postre, puede poner en peligro la frescura de nuestro aire y la pureza de nuestras aguas.

La economía mundial llegó como una sorpresa histórica; el terrorismo mundial ha llegado también sin previo aviso. Sin embargo, si bien se encontró una solución para regular la economía mundial a través de la privatización, no existe una respuesta privada para hacer frente al terrorismo. Muchas naciones tienen ejércitos, y no tienen necesariamente enemigos. Sin embargo, hoy por hoy, no hay respuestas mundiales ni ejércitos mundiales para hacer frente a los peligros mundiales.

Los Estados Unidos desempeñaron un papel decisivo en la introducción de la nueva economía. Ahora, una vez más, corresponde a los Estados Unidos, que son el primer objetivo del terrorismo mundial, ofrecer una estrategia, asumir el papel director y devolvernos la promesa de seguridad y libertad a muchos de nosotros.

Rendimos homenaje a los Estados Unidos, una nación que ha tenido la capacidad de acoger nuevas formas de creatividad, planificación, producción e innovación tanto dentro como fuera de sus fronteras. Al convertirse en una poderosa nación, no dejó de atender al resto del mundo. Los Estados Unidos han ayudado a las naciones de Europa, Asia y otros lugares a recuperar la libertad y la seguridad en tiempos de peligro.

Los jóvenes norteamericanos lucharon, y muchos de ellos perdieron la vida, en guerras europeas y asiáticas. Ganaron guerras y conquistaron territorios, pero no conservaron esos bienes para sí mismos. Los devolvieron al Japón y contribuyeron a mejorar el Japón. Los devolvieron a Alemania y contribuyeron a mejorar Alemania. El Plan Marshall permitió la reconstrucción de Europa. Se ofreció asistencia y alimentos a los países que lo necesitaban, se reconstruyeron industrias, se sanearon economías. Su victoria fue generosa. De hecho Norteamérica se ha convertido en la "nación indispensable".

En la actualidad Norteamérica se ha convertido en un blanco por razones que no necesariamente le son propias. El terrorismo fue dirigido contra Norteamérica para hacer que fracase su democracia, para debilitar su respeto de los derechos humanos, reducir su espíritu empresarial y amenazar su individualismo, de forma que no tenga capacidad para ayudar a los demás. Fue un asalto contra la existencia misma de la humanidad.

El grupo de bin Laden teme al progreso. Sus miembros proponen un retroceso, quieren que volvamos a la vida en las cavernas. Representan la época más sombría de los anales de la historia de la humanidad. Se

han designado a sí mismos como asesinos de cualquier persona que piense de forma distinta que ellos. No son solamente el mal: son los agentes de la muerte.

Norteamérica no solamente es un nuevo mundo o un nuevo continente, es una gran constitución, una ciudad luminosa sobre la colina de la libertad. No es simplemente una estructura de cemento, es una idea sólida. Se puede atacar a Norteamérica, herirla, pero no se la puede destruir.

La guerra de los Estados Unidos contra el terrorismo es la guerra de todos nosotros. Al decir “nosotros” me refiero a cada uno de los países que componen esta Asamblea y a todos los habitantes de este planeta. Bin Laden pretende luchar contra los cruzados, que ya no existen. Bin Laden afirma que ayuda a los palestinos pero, a ojos de los palestinos, bin Laden es un obstáculo, no una ayuda.

Israel hizo las paces con Egipto y devolvió toda la tierra y toda el agua sin ningún bin Laden y sin terror. Hicimos lo mismo con los jordanos, no a causa del terror, sino porque el terror llegó a su fin. En Camp David, en julio de 2000, ofrecimos a los palestinos prácticamente todos los territorios sin ningún Bin Laden y sin terror. Si quedaba una diferencia de un 1% ó un 2% ello no justifica el asesinato de miles de hombres y mujeres en los Estados Unidos. Las diferencias políticas no justifican el asesinato ni siquiera de un niño, cualquiera que sea su nacionalidad.

Bin Laden, con sus detestables ideas, no puede aportar nada a la paz. No ofrece solución ni esperanzas para ninguna nación, religión o individuo. Disemina el odio, propaga el temor y planta minas. Bin Laden y sus ideas son una auténtica catástrofe.

La nueva economía mundial permitió que dos de los países más poblados, China y la India, avanzaran y ofrecieran nueva vida y oportunidades nuevas a cientos de millones de personas. Esta nueva economía ha cambiado la faz de Europa, ha invertido el futuro de América Latina, ha extendido una invitación abierta a todos los países para que adquieran ordenadores, amplíen su educación, abran sus puertas y se sumen a una nueva era sin renunciar a sus antiguos valores ni a sus tradiciones. La nueva economía mundial instó a las naciones responsables a erigir una barrera contra el terror, pues sabemos perfectamente que la lucha contra el terror no puede posponerse, no puede perdonarse y no se puede transigir al respecto. Es una cuestión de vida o

muerte para la humanidad en este nuevo capítulo de su existencia.

Todos nosotros, naciones e individuos, hemos de contribuir a la seguridad y a la libertad, o de lo contrario nos convertiremos en blancos de la muerte y el oscurantismo. Cada país debe escoger su lugar en el nuevo mundo, ya sea en el reino de la ciencia y la tecnología o en la papelera de la antigua economía de la tierra, sometida a los caprichos de la naturaleza y condenada a la pobreza y a la desesperación. Es responsabilidad de las naciones prósperas compartir la riqueza de sus conocimientos para que otras naciones puedan sumarse a ellas. Los países ricos deberían convertirse en la locomotora de los pobres, y no en un yate para los privilegiados.

Desde la magna y unida ciudad de Jerusalén oramos de todo corazón, tal como lo hicimos en los primeros días de nuestra existencia, con la esperanza de saber distinguir entre el bien y el mal, entre el *tohu va'vo-hu* —el caos— y un nuevo mañana. Nuestra región es una de las grandes profetas máximas morales establecieron el tejido moral de nuestra sociedad. Ellas nos han guiado por la vía de la razón y el realismo. Sin embargo, nos hemos visto forzados a seguir a los cortejos fúnebres más que a la razón. Judíos, musulmanes, cristianos y drusos han pagado un alto precio. Ha llegado el momento de que volvamos a descubrir los Diez Mandamientos, que son sagrados para todos nosotros.

En estos momentos parece que volvemos a sumirnos en el pasado. El conflicto emocional es mayor que el diferendo territorial. Es más difícil reunir la fuerza y el ánimo que repartir la tierra. A pesar de estas dificultades, me atrevería a decir que existe una posibilidad oculta en esta amplia diferencia. Estoy convencido de que, si bien no podemos recuperar el tiempo perdido, sí podemos introducir una nueva perspectiva en el Oriente Medio.

Hasta ahora, el mundo tenía un vínculo con el Oriente Medio. Hoy, el Oriente Medio tiene que vincularse con el nuevo mundo. Nuestros vecinos, los palestinos y los árabes, saben que Israel está comprometida a contribuir en lo posible a la reanudación de un verdadero proceso de paz, ni por la fuerza, ni por la coerción, ni por la imposición de medidas unilaterales, sino a través de un acuerdo negociado, de una paz concertada. No puede haber más paz que la convenida. Del

mismo modo que no se puede aplaudir con una sola mano, tampoco puede haber una paz unilateral.

Naturalmente los problemas tienen una fecha de nacimiento. Las soluciones tienen que alcanzar su madurez. Puede que no ocurra inmediatamente, pero se hará. Ayer, por ejemplo, difícilmente se hubiera encontrado apoyo para un Estado palestino y, a pesar de que esta no es todavía la política oficial del Gobierno de Israel, actualmente existe un apoyo a la independencia palestina y a un Estado palestino. No queremos dominar a los palestinos; deseamos que respiren libertad, que creen una nueva economía, que conserven sus tradiciones, que disfruten del nivel de educación, más elevado posible y deseamos asimismo que se garantice una verdadera seguridad para todas las partes.

Por lo que respecta a Israel, estamos convencidos de que es mejor tener buenos vecinos que buenas armas. En los tiempos modernos no se puede lograr una seguridad verdadera exclusivamente con barreras, muros, fortificaciones o trincheras, ni siquiera con tanques, armas y misiles. Todas estas medidas se han convertido en antimedidas, lo cual hace que resulten incompletas y provisionales. La única estrategia que no puede pasarse por alto son las relaciones cordiales entre los vecinos, como el Mercado Común en Europa, el Grupo de Río en América Latina, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte en Norteamérica, la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental en Asia y la Nueva Alianza para el Desarrollo de África en África. Todos estos marcos han mostrado que las respuestas a los antiguos conflictos históricos, militares y políticos pueden hallarse en la esfera económica.

Lo que pone en peligro esta nueva solución es el terrorismo. El terrorismo vuelve a poner al mundo en peligro. Ya no existe una división entre el Este y el Oeste, el Norte y el Sur, sino entre aquellos que se unen para eliminar el terror y quienes se niegan a reconocer la amenaza que representa. La asamblea contra el terror comprende a gran parte de la humanidad: los Estados Unidos, Europa, China, Rusia, la India, América del Sur, muchos países de África y muchos países del mundo musulmán.

Las democracias tienen que disponer de una institución no democrática para defenderse. Los ejércitos no son democráticos, pero sin ellos la democracia no triunfaría. En una sociedad democrática puede haber muchas opiniones, pero sólo puede haber una autoridad que controle al ejército y sus armamentos. Los ejércitos

deben estar subordinados al órgano político elegido, pero si hay una sola autoridad política y varios grupos armados, no habrá ni democracia ni seguridad.

La Autoridad Palestina, que es un Estado en ciernes tiene que establecer una sola autoridad sobre todas las armas y todos los ejércitos, así como sobre todo uso de las armas; no por el bien de Israel, sino en aras de la paz y de su propio destino, de forma que las balas no se impongan sobre las cédulas de votación.

Mientras dure el terror, Israel no tiene otra elección que defender a su pueblo. La palabra "terror" no representa un dilema abstracto para nosotros. Representa una realidad de entre treinta y cuarenta incidentes violentos diarios: disparos, bombardeos, emboscadas y asesinatos. Esos actos los cometen atacantes suicidas provistos de bombas que no respetan la vida, ya sea la suya o la de los demás. El único lugar donde podemos interceptarlos es en su punto de partida.

Israel es por definición un miembro experimentado en la lucha contra el terrorismo. Sabemos que el terror nunca podrá vencer si las personas protegen y mantienen su seguridad fundamental. El terrorismo será fuerte mientras la reacción contra el terrorismo sea débil y el terrorismo será temible mientras las personas lo temen. El terrorismo es cobardía y no sirve a ningún propósito. El terrorismo no está al servicio de la justicia ni de un objetivo particular. No es un remedio, es una enfermedad.

Estamos en una encrucijada, el mundo busca nuevas oportunidades y nuevas fronteras. No será un mundo dividido entre naciones desarrolladas y subdesarrolladas, negros y blancos, hombres y mujeres. Será un mundo en el que todas las personas tengan acceso al conocimiento y a la oportunidad de participar en el nuevo génesis. Los Estados se han debilitado desde el punto de vista económico y estratégico porque la economía y la estrategia mismas se han mundializado. Sin embargo, todavía no tenemos instituciones mundiales organizadas que garanticen la seguridad del mundo y distribuyan la riqueza de forma más justa.

Los Estados tienen dos opiniones: sumarse a la nueva economía o ceder al antiguo terrorismo, la creación de riqueza o la amenaza de la muerte. Cada Estado debe hacer su elección entre la promesa de la economía o la protesta del terror. El Pacto Mundial iniciado por el Secretario General nos ofrece una guía para seguir la primera opción. Define las funciones y las contribuciones de las Naciones Unidas e imparte responsabilidades

a cada uno de nosotros, los Estados nación, el sector privado y la sociedad civil. Nos brinda la esperanza de que, aunque haya crisis, las cuales ensombrecen las oportunidades que sólo podemos ver con el rabillo del ojo, el camino hacia el progreso está despejado para todos aquellos que tengan la valentía tomarlo.

Nos adentramos en el siglo XXI con esa esperanza. Tenemos que superar los peligros para que nuestros hijos puedan crecer de nuevo en un mundo de posibilidades prácticamente ilimitadas. Esto es posible. En Jerusalén hemos aprendido que podemos convertir la tierra prometida en una tierra de promesas para todos nosotros.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Uzbekistán, Excmo. Sr. Abdulaziz Kamilov.

Sr. Kamilov (Uzbekistán) (*habla en ruso*): Quisiera felicitar sinceramente al Sr. Kofi Annan con motivo de su reelección como Secretario General de las Naciones Unidas y por haber sido galardonado con el premio Nobel de la Paz de 2001. Felicitamos también al Sr. Han Seung-Soo por su elección como Presidente del actual período de sesiones de la Asamblea General y nos asociamos a quienes han manifestado su agradecimiento al Sr. Harri Holkeri por la excelente manera en que organizó el quincuagésimo quinto período de sesiones, que ha pasado a la historia de las relaciones internacionales con la denominación de la Asamblea del Milenio.

El actual período de sesiones tiene lugar en circunstancias especiales. Sin duda, los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre constituyen una realidad objetiva que ha llevado a la comunidad internacional a hacer una reevaluación crítica de la situación, lo que exige la elaboración de posiciones comunes en la lucha contra el terrorismo internacional sobre la base de las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas relativas a la salvaguardia de la paz y la seguridad mundiales.

Hoy en día, es evidente que el terrorismo está relacionado con todo tipo de extremismo: político, religioso y étnico, y también con el separatismo y el narcotráfico. Estas son las principales amenazas para el presente y el futuro de la humanidad, una plaga del siglo XXI que puede invadir todos los hogares. Nadie está asegurado contra este mal.

La comunidad internacional adquiere cada vez mayor conciencia de que la seguridad es indivisible. De acuerdo con este principio fundamental, y habida cuenta de la situación internacional actual, Uzbekistán se compromete a ir hasta el final en su lucha contra el terrorismo como fenómeno mundial. Sólo podremos erradicar este mal mediante esfuerzos conjuntos coordinados de toda la comunidad internacional. Nadie tiene derecho a mantenerse al margen de esta lucha.

Somos plenamente conscientes de que hoy en día resulta totalmente inaceptable reducirse a meras declaraciones y afirmaciones. Es hora de que apoyemos nuestras palabras con acciones. Tenemos que aprovechar esta oportunidad de abandonar las precauciones y la actitud defensiva que se había adoptado en la lucha contra el terrorismo internacional y pasar a la ofensiva, antes de que sea demasiado tarde.

Tal actitud viene dictada también por una verdad sencilla y obvia: es imposible llegar a un acuerdo con los terroristas. La experiencia reciente en la lucha contra el terrorismo y la experiencia histórica lo demuestran. La única manera de tratar con terroristas es aislarlos y hacerles frente de la manera más intransigente y decidida.

Habida cuenta de la naturaleza del terrorismo internacional y de su extensa red estructural y financiera, así como del volumen considerable de material y recursos financieros de que dispone, es fundamental diseñar una estrategia mundial contra el terrorismo que defina claramente los elementos siguientes: en primer lugar, los parámetros de un marco jurídico eficaz y las bases de la organización de la cooperación internacional en este ámbito; y, en segundo lugar, formas de acción conjunta y concreta tanto al nivel mundial como regional, así como sobre una base bilateral.

Los acontecimientos recientes han demostrado claramente que el terrorismo es el enemigo más peligroso y traicionero de la comunidad internacional. Me parece que es pertinente recordar a los Miembros el discurso que desde esta tribuna pronunció el Presidente de la República de Uzbekistán, Sr. Karimov, ante la Asamblea General el 8 de septiembre de 2000. Dio la voz de alarma, y trató de atraer a la atención de la comunidad internacional.

“la guerra en el Afganistán, que dura ya más de 20 años ... El Afganistán se ha convertido en lugar de entrenamiento y en el foco central del terrorismo y del extremismo internacionales, así como en la

principal fuente y almacén de la producción mundial de drogas, que produce ganancias de miles de millones de dólares y que alimenta el terrorismo internacional.” (A/55/PV.7, pág. 16)

También recalcó que “plantea una amenaza a la seguridad no sólo de los Estados del Asia central, sino de todo el mundo”. Señaló claramente el especial peligro que enfrentaría el mundo si los terroristas ganasen acceso a armas mortíferas como las armas químicas, biológicas u otras formas de armas de destrucción en masa. Al respecto, resulta pertinente preguntarse si no fue esta una advertencia oportuna.

Uzbekistán ha participado activamente en la cooperación con la coalición antiterrorista. Estimamos que la operación de lucha contra el terrorismo en el Afganistán es ante todo un medio para destruir las bases y los campamentos terroristas localizados en aquel país y para eliminar las condiciones propicias para la actividad terrorista.

El pueblo de Uzbekistán, heredero de la gran cultura musulmana y que ha hecho importantes contribuciones al desarrollo y al florecimiento de la civilización islámica, sabe que esta operación no va dirigida contra el pueblo del Afganistán ni contra la religión del Islam. Se ha declarado la guerra contra los terroristas y contra sus centros y campos de entrenamiento, no contra la población pacífica.

Uzbekistán y el Afganistán mantienen unas relaciones de vecindad mutuamente beneficiosas que se remontan a la antigüedad. Desde siempre el río Amu Darya nos ha unido, en lugar de separarnos. Uzbekistán nunca ha tenido conflictos ni con el pueblo del Afganistán ni con el Estado del Afganistán.

La guerra civil en el Afganistán, que se ha prolongado durante tres decenios y que alcanzó su apogeo durante el breve período de dominación talibán, ha destruido la economía del país y ha causado enormes sufrimientos al pueblo del Afganistán. Además, supone una amenaza para la existencia misma del Afganistán como Estado unificado. Apoyamos los esfuerzos de la comunidad internacional encaminados a adoptar medidas inmediatas para poner en marcha programas a gran escala para la rehabilitación del país después del conflicto y a prestar ayuda humanitaria concreta a aquellos que lo necesiten en la difícil situación por la que atraviesan.

Uzbekistán participa ya activamente en la entrega de ayuda humanitaria internacional al Afganistán en estrecha colaboración con las Naciones Unidas. Para ello, hemos proporcionado toda la infraestructura necesaria, incluida la de la ciudad de Termez, próxima a la frontera con el Afganistán.

Por último, a la luz de los últimos acontecimientos, sobre todo los actos terroristas perpetrados en los Estados Unidos y el comienzo de la operación antiterrorista en el Afganistán, quiero señalar a la atención de los participantes en este período de sesiones la propuesta uzbeka de establecer dentro del sistema de las Naciones Unidas un centro internacional de lucha contra el terrorismo, que sería un mecanismo realista para adoptar una posición colectiva contra la agresión terrorista.

Al debatir la organización de la lucha internacional contra el terrorismo, no debemos olvidar otra amenaza que es igualmente peligrosa: el narcotráfico, que es el principal apoyo financiero de las actividades terroristas y extremistas. En los últimos años, los Estados del Asia central se han encontrado prácticamente frente a frente con la agresión a gran escala desencadenada por los carteles internacionales de la droga. Está muy claro que ningún país, por poderoso que sea, puede lograr hacer frente al narcotráfico sin un apoyo amplio de la comunidad internacional. A nuestro juicio, la cooperación internacional debe basarse en mecanismos que se adapten lo más posible a la situación actual y sean capaces no sólo de neutralizar las fuentes de narcoagresión existentes, sino también, y más importante, de impedir que surjan.

Uzbekistán reconoce la urgente necesidad de que se intensifique la lucha internacional para hacer frente a amenazas comunes, por lo que concede gran importancia a la cuestión de la no proliferación de las armas de destrucción en masa en el Asia central. Dada la situación militar y política inestable reinante en la región, este problema se está convirtiendo en una auténtica amenaza de proporciones continentales y mundiales.

A este respecto, la capacidad operativa de la zona libre de armas nucleares de Asia central, una iniciativa lanzada por Uzbekistán en el cuadragésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General en el espíritu del Tratado de no proliferación, reviste particular importancia. Agradecemos los esfuerzos de las Naciones Unidas por apoyar las actividades del Grupo Regional de Expertos que está elaborando el texto del tratado de

la zona libre de armas nucleares, e instamos a la Asamblea General, a su Presidente y al Secretario General a que presten su apoyo al proceso de formalización y adopción de decisiones sobre el particular.

Uzbekistán apoya las disposiciones del informe del Secretario General relativas a la prevención de los conflictos armados. Consideramos que constituyen directrices fundamentales para las consultas sobre este tema.

También somos partidarios de la pronta finalización del proceso de reforma de las Naciones Unidas. Acogemos con beneplácito los progresos realizados en la labor del Consejo de Seguridad en lo relativo a garantizar su transparencia, al aumento del número de sus miembros y otras cuestiones relacionadas con la eficacia de este órgano. Con miras a aumentar la eficacia de las Naciones Unidas y en aras de la prevención y la solución de situaciones de crisis, es sumamente importante que se intensifique la colaboración entre las Naciones Unidas y las instituciones de seguridad regionales, y que se mejore la labor de sus organismos regionales.

Uzbekistán está interesado en desarrollar y aumentar el diálogo y la cooperación con todos los Estados interesados en fortalecer la paz y la estabilidad a los niveles regional y mundial.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Guyana y ex Presidente de la Asamblea General, Excmo. Sr. Samuel Insanally.

Sr. Insanally (Guyana) (*habla en inglés*): Aunque las brasas de las enormes llamas producidas por los ataques del 11 de septiembre no se hayan extinguido todavía, puede hacerse un análisis del impacto que ese terrible desastre ha tenido en las relaciones internacionales y, en particular, de sus posibles consecuencias políticas, económicas y sociales en todo el mundo. Es de esperar que ese análisis sea instructivo para saber cómo responder a esos nuevos desafíos y perseguir el doble objetivo de la paz y el desarrollo en el siglo XXI.

Sr. Presidente: El hecho de que este examen se lleve a cabo bajo su dirección es un buen augurio ya que, al provenir usted de la tierra de la calma de la mañana, no dudará en dar a nuestro debate no sólo una perspectiva fresca y objetiva, sino también un rayo de esperanza tras la larga y oscura noche que acabamos de atravesar. Mi delegación le brinda nuestras más cálidas

felicitaciones y nuestros mejores deseos para la Presidencia de la labor de esta Asamblea General histórica, la cual, a pesar de haberse inaugurado en la más profunda desesperación, quizá depare aún una promesa de salvación para la humanidad.

Faltaría a mi obligación si no extendiese nuestro agradecimiento a su distinguido predecesor, el Sr. Harri Holkeri, que presidió con gran brío y vigor la Asamblea en momentos sumamente difíciles e interesantes, y que contribuyó en gran medida a la revitalización de la Asamblea General.

Al Secretario General, Sr. Kofi Annan, lo felicito y lo encomio por la manera segura y firme en que dirige nuestra Organización. La reciente concesión a él y a las Naciones Unidas del Premio Nobel de la Paz constituye un motivo de gran satisfacción y orgullo para Guyana y para todos los Miembros de este órgano.

Como se expresaba con acierto en *The Economist* del 15 de septiembre, el ataque terrorista contra los Estados Unidos alteró el panorama geopolítico tan profundamente como cambió la silueta de Manhattan. El mundo es un lugar transformado desde que ocurrió ese terrible acontecimiento, transformado porque, de pronto, vemos cómo los valores que guían a esta Organización, valores cuyo logro ha sido el objeto de nuestra onerosa y prolongada labor durante un varios decenios, se ven amenazados por medios heterodoxos y hasta ahora inimaginables. No podemos evitar experimentar un sentimiento de aflicción y vergüenza por el hecho de que ese acto salvaje —la destrucción del World Trade Center y de parte del Pentágono— haya ocurrido en este momento y en esta época, y a poca distancia de este hogar de nuestra humanidad común.

Como la mayoría de los dirigentes del mundo civilizado, el Presidente de Guyana condenó rápidamente este crimen atroz. Por ser Estado pequeño y vulnerable, que tiene una capacidad limitada para defenderse si se viola su integridad territorial, Guayan no puede aceptar la amenaza o el uso de la violencia para solucionar conflictos y controversias, ya sea entre Estados o dentro de ellos. Tal como se estipula en la Carta de las Naciones Unidas, todas las diferencias deben solucionarse por medios pacíficos, como los enunciados en el Artículo 33.

La violencia infligida hace dos meses a unos 5.000 seres humanos —entre ellos muchos ciudadanos de mi país— en esta nuestra ciudad anfitriona y con anterioridad a tantas personas y en tantos lugares del

mundo no debe solamente ser objeto de una condena categórica, sino que también debe castigarse debidamente. La comunidad internacional debe elaborar una serie de instrumentos jurídicos adecuados, incluido un convenio general contra el terrorismo, para luchar contra este nuevo enemigo de nuestro tiempo. Debe enviarse un mensaje claro a quienes se sientan tentados a recurrir al terrorismo para perseguir sus objetivos en el sentido de que los Miembros de esta Organización no tolerarán sus acciones y de que, por el contrario, se les hará frente con toda firmeza y con toda la fuerza de la ley.

Tanto en nuestros países como en distintas regiones, es preciso edificar defensas que sean lo bastante fuertes como para mantener alejado al terrorismo y a sus fenómenos concomitantes, como el narcotráfico o el tráfico de armas y otras formas de delito transnacional. En el seno de la Comunidad del Caribe, a la que pertenece Guyana, hemos acordado en poner en marcha mecanismos para compartir información y coordinar medidas a fin de negar a esos elementos criminales el acceso a nuestros territorios. Se ha creado un equipo de tareas encargado de identificar las medidas necesarias para crear un “cordón sanitario” que nos aisle de los embates del terrorismo, lo cual no es un mandato fácil, ya que las puertas de la inmigración en los países desarrollados se cierran cada vez más herméticamente, y cientos de criminales que han crecido en esas sociedades son ahora deportados a nuestros países, los cuales, debido a sus severas limitaciones de carácter financiero y humano, no están bien dotados para encarar esta afluencia.

Si bien quizá no es tan inmediato o aparente como las consecuencias políticas y de seguridad, el impacto económico y social del desastre del 11 de septiembre no ha sido menos potente y profundo. Todos los países se han visto afectados por el desastre, pero para los Estados pequeños y vulnerables como el mío resulta especialmente difícil hacer frente a las dificultades que han surgido. Nuestros países, que disponen de muchas menos alternativas que los más desarrollados debido a un sistema económico internacional desfavorable, a los elevados niveles de la deuda externa y a las condiciones de mercado desiguales, sufrirán de manera desproporcionada. Los exportadores de productos primarios son siempre los primeros en padecer un declive en la economía mundial y los últimos en recuperarse. Este proceso ocurre con una frecuencia que resulta deprimente.

Esos desequilibrios y asimetrías que afectan gravemente al progreso de los países en desarrollo probablemente se acentuarán en el marco del rápido proceso de mundialización. Sin embargo, como dice el refrán, “no hay mal que por bien no venga”. Por eso, nos gustaría creer que de la calamidad saldrá una mejora. No obstante, no deberíamos ser tan inconscientes como para pensar que esto ocurrirá automáticamente. La salvación dependerá de nuestra disposición a aprender a partir de nuestra experiencia y a hacerlo mejor en el futuro. De las cenizas de la Segunda Guerra Mundial surgió el fénix de las Naciones Unidas, que dio a las generaciones venideras la esperanza de poder vivir en paz, prosperidad y con mayor libertad. Lamentablemente, el final de la guerra fría no dio lugar a una empresa tan atrevida, y dejó a la humanidad deambulando sin rumbo en búsqueda de una coexistencia pacífica. Por tanto, antes de que sea demasiado tarde, debemos cumplir nuestro compromiso con la Carta de las Naciones Unidas y forjar una visión y una estrategia nuevas con las que poder hacer frente a los desafíos de esta nueva era.

De acuerdo con el espíritu y el fondo de nuestro compromiso histórico, debemos actuar de manera responsable para eliminar todas las amenazas para la paz y la seguridad internacionales. La más importante de todas ellas es la situación en el Oriente Medio, cuyo meollo es el problema palestino, que se deriva de que se ha negado constantemente a todo un pueblo el disfrute de sus derechos fundamentales e inalienables. Debe reanudarse inmediatamente el proceso de paz con la seriedad de propósito y la determinación de poner fin de una vez por todas a la violencia y al derramamiento de sangre sin sentido que ha sido la triste suerte del pueblo palestino y de otros. Este pueblo, al igual que otros de la región, tienen que poder vivir en un Estado propio, libre del temor y de la necesidad, dentro de fronteras seguras. Sin embargo, la región de Oriente Medio no es la única que sufre los estragos del conflicto. En lugares muy lejanos de África, Asia, América Latina y el Caribe y Europa el peligro de la violencia está siempre presente, alimentado por una serie de factores y avivado por el riesgo de un nuevo enfrentamiento. Para vencer estas amenazas, es menester utilizar los mecanismos previstos en la Carta para el arreglo pacífico de las controversias.

No obstante, es importante que no se permita que el Programa de la Paz debilite o sustituya al Programa de Desarrollo ya que, si esto sucediera, las perspectivas

de una paz duradera en cualquier parte serían prácticamente inexistentes. La paz y el desarrollo están entrelazados inexorablemente, y cualquier intento de separarlos no sólo sería artificial, sino también muy peligroso. Sería conveniente tener esto presente en caso de que los acontecimientos recientes obliguen a una reordenación de las prioridades mundiales y conduzcan a un desvío de la atención de las cuestiones económicas y sociales hacia las puramente políticas y de seguridad. Ya inmediatamente después del atentado, se informó de que el Presidente del Banco Mundial había afirmado que el objetivo de reducir a la mitad la pobreza para el año 2015 no podría alcanzarse, y que, de hecho, la pobreza iba a aumentar en los próximos dos años. Las economías pequeñas como la de mi país o las de la región del Caribe no pueden prever fácilmente este deterioro.

En nuestra opinión, es fundamental que las Naciones Unidas prosigan activamente con el Programa de Desarrollo para que los países en desarrollo, especialmente los países pequeños y vulnerables, puedan soportar la actual tormenta económica y política. La próxima Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, que tendrá lugar en Monterrey, México, durante el próximo mes de marzo, representa una oportunidad única para examinar las limitaciones internas y externas que afectan de forma sustancial a la movilización de recursos financieros para el desarrollo, y también para abordar de forma colectiva la falta de eficacia y las desigualdades de los mercados financieros existentes. La alta concentración de estos mercados en los activos financieros destinados a producir un beneficio inmediato en lugar de en nuevos activos vinculados a la creación de riqueza y empleo para el desarrollo a largo plazo sigue siendo un motivo de honda preocupación que debe remediarse.

Creo que todos debemos reconocer que el sistema internacional de cooperación para el desarrollo existente en la actualidad tiene fallos graves, y que no ha permitido alcanzar el objetivo primordial de aumentar el crecimiento y mejorar la calidad de vida de los países pobres. Existen muchas trampas de deuda y de pobreza inherentes al sistema en las que siguen cayendo millones de personas entre las más pobres del mundo, muchas de las cuales deben enfrentarse a enfermedades como el SIDA. La experiencia no sólo es dolorosa, sino que también con frecuencia priva a los pobres de sus derechos humanos más fundamentales, por lo que existe un vínculo indiscutible, hoy reconocido universalmente,

entre la realización de los derechos humanos y el desarrollo económico. Partiendo de este reconocimiento, el mes de noviembre pasado mi delegación presentó a la Asamblea General la resolución 55/48, que versa sobre el papel de las Naciones Unidas en la promoción de un nuevo orden humano mundial.

La propuesta de crear tal orden reconoce que los principales obstáculos con que tropieza el progreso social y económico en los países en desarrollo estriban en la falta de capacidad de dichos países en esferas críticas como los mercados y las infraestructuras administrativas e institucionales en los sectores público y privado, la optimización de los recursos y la capacidad de los países en desarrollo de negociar en pie de igualdad en varios foros fuera de las Naciones Unidas. Esta propuesta pretende mejorar la eficacia de los programas de cooperación para el desarrollo, lograr una mejor utilización de los recursos financieros y reducir la propagación de la pobreza. También aborda nuevas formas de gestionar la cooperación para el desarrollo con miras a superar los problemas de dependencia de la ayuda, los desequilibrios y las asimetrías existentes actualmente en el comercio internacional, y el alto nivel de endeudamiento que siguen padeciendo los países en desarrollo.

En opinión del Gobierno de Guyana, esos objetivos pueden lograrse mediante un diálogo amplio entre los gobiernos, no sólo sobre la base de consideraciones de índole política y económica, sino también de principios morales y éticos, lo cual es necesario para la creación de un orden más humano y justo en el mundo. Este diálogo, que se inició en el último período de sesiones de la Asamblea General, se reanudará en el quincuagésimo séptimo período de sesiones cuando —esperemos— el concepto haya arraigado más en la conciencia internacional y se haya aceptado en última instancia como un medio para conseguir un sistema de relaciones internacionales más progresista.

Resulta sumamente adecuado que este diálogo se celebre en las Naciones Unidas, ya que la naturaleza multifacética y transnacional de los problemas actuales requiere un enfoque multilateral, y no unilateral. No cabe duda de que las Naciones Unidas es la Organización más adecuada para fomentar esta asociación mundial en un entorno que en la actualidad requiere una gestión firme, centrada y participativa. Habida cuenta la universalidad de la composición de la Organización, los principios y valores que ha defendido durante tanto tiempo y el creciente interés de la sociedad civil en las actividades que realiza, las Naciones Unidas tienen una

oportunidad única para ejercer un papel rector en la elaboración de políticas al nivel internacional, en materia política, social y económica.

Por ello, en estos momentos de gran incertidumbre e inquietud, hemos de reconocer que ahora más que nunca se necesitan unas Naciones Unidas que, a pesar de los numerosos logros alcanzados en sus 56 años de existencia, tienen que desarrollar todavía todo su potencial en lo que respecta a la cooperación internacional. En consecuencia, no debemos permitir que la autocomplacencia, el interés propio o el unilateralismo comprometan la visión global de los Miembros fundadores.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Nigeria, Excmo. Sr. Alhaji Sule Lamido.

Sr. Lamido (Nigeria) (*habla en inglés*): Los acontecimientos recientes han destacado la importancia y la relevancia de las Naciones Unidas en la búsqueda de la paz, la seguridad y la estabilidad mundiales. El año pasado, en este histórico Salón, los dirigentes mundiales reafirmaron en la Cumbre del Milenio su compromiso solemne de fortalecer la capacidad de la Organización en esta esfera tan importante. Sin embargo, hace dos meses, el 11 de septiembre de 2001, los esfuerzos de la Organización fueron puestos en entredicho temporalmente por los ataques terroristas contra los Estados Unidos.

Nigeria, como país directamente afectado por los primeros ataques terroristas con bomba perpetrados en Dar es Salaam en 1998, en los que fue destruido el edificio de nuestra embajada, y que perdió ciudadanos en el ataque al World Trade Center, se identifica plenamente con la rabia y el dolor de las afligidas familias y de las víctimas de esos ataques brutales.

El terrorismo es una amenaza mundial que ataca a la base misma de nuestra civilización. Por lo tanto, debe encararse a nivel mundial. Por este motivo, Nigeria respalda plenamente las medidas adoptadas de forma inmediata por la Asamblea General condenando dichos ataques. Apoyamos sin reservas la resolución 1373 (2001) del Consejo de Seguridad porque las medidas dispuestas en dicha resolución reducirán significativamente la capacidad de los terroristas para llevar a cabo actos de esa índole. Nigeria está decidida a respetar las disposiciones de la resolución. Hemos de mantener la unidad de intención y la determinación que han generado los ataques terroristas reforzando la cooperación y

la coordinación entre nuestros países. Los terroristas y quienes los apoyan deben desmascararse como lo que son: elementos marginales que no merecen ocupar un lugar respetable entre las naciones que respetan el principio de la cortesía internacional. Por lo tanto, nuestras estrategias deben ser juiciosas, coherentes y centradas.

En cierto modo, graves problemas a los que nos enfrentamos nos brindan posibilidades de cooperación impensables hasta ahora. Nuestra Organización no sólo ha perseguido el objetivo de la paz y la seguridad internacionales, sino que también ha servido como centro de actividades para la promoción de otros programas importantes, particularmente en las esferas del desarrollo socioeconómico, del imperio de la ley, de la buena gestión pública y del respeto de los derechos humanos. Estos objetivos, que reflejan la aspiración de los Estados Miembros de construir un mundo en el que no haya conflictos, prejuicios, discriminación ni opresión, debe ser la preocupación permanente de nuestra acción común. A tal efecto, tenemos una brújula no sólo en la Carta de nuestra Organización, sino también en el solemne compromiso de nuestros dirigentes expresado en la Declaración del Milenio. Esforcémonos por traducir esos compromisos en políticas prácticas, para beneficio de nuestros pueblos.

El compromiso de larga data de mi país de promover los objetivos de las Naciones Unidas en los ámbitos de la prevención de los conflictos, la paz y la estabilidad es bien conocido. Es lamentable que en muchas partes del mundo sigan librándose conflictos y guerras. Es especialmente desalentador que la parte correspondiente a África en esos conflictos y guerras, que han tenido un impacto devastador en nuestras sociedades y nuestros pueblos, sea tan desproporcionada. Sin embargo, en esa aparente oscuridad vemos un rayo de esperanza. El proceso de paz y estabilidad en Sierra Leona está cobrando impulso a medida que el proceso de reconciliación, a través de un programa de desarme, desmovilización y rehabilitación financiado por las Naciones Unidas, sigue creando fe y confianza. También nos alientan los acontecimientos que han tenido lugar últimamente en Burundi, en donde un Gobierno de transición, recién establecido, está ocupándose de hacer frente a los retos de la reconciliación y la integración nacionales. Esos esfuerzos son una prueba de la firme decisión de nuestros dirigentes de que tengan éxito las iniciativas de paz. Nigeria se enorgullece de participar en dichos esfuerzos. Nuestra experiencia en Liberia y

Sierra Leona ha reforzado nuestra convicción de que, trabajando en estrecha colaboración con las organizaciones regionales y subregionales, las Naciones Unidas pueden facilitar el restablecimiento de la paz y la seguridad en las zonas de conflicto. Prestemos a esas organizaciones el apoyo financiero y logístico necesario.

Aparte de nuestro compromiso con el logro de una paz y una seguridad duraderas, debemos fortalecer nuestra decisión de eliminar las armas de guerra, tanto las convencionales como las no convencionales. Una de las preocupaciones más serias que tenemos en África es la devastación provocada por la proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras. El Programa de Acción aprobado en la reciente Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos sus Aspectos nos proporciona una guía para una cooperación eficaz. Su puesta en práctica será prueba de nuestro compromiso de robustecer las fuerzas de la democracia y el estado de derecho en el mundo.

Reconocemos la marcha inexorable de la mundialización, y aceptamos plenamente los desafíos que entrañan las mayores oportunidades que ofrece en los ámbitos del comercio, las finanzas y la tecnología de la información y las comunicaciones. Pero los beneficios no deben limitarse sólo a una pequeña parte de la comunidad internacional. La mundialización y los fenómenos gemelos de la liberalización y la desregulación deben aplicarse a todos los países. La salud y la estabilidad del sistema económico mundial no exigen menos. Para nosotros en África, el acceso a esos beneficios deberían reflejarse en acciones y medidas concretas que aseguren nuestra plena integración en un sistema económico mundial nuevo y justo.

El pedido de Nigeria de que haya un cambio fundamental en las actuales estrategias de la deuda para con los países en desarrollo se debe a que conoce perfectamente el impacto que tiene la deuda externa en el crecimiento económico y la estabilidad política de los países en desarrollo. El hecho de que, a pesar de las iniciativas sobre el alivio de la deuda y la gestión de la deuda, que agradecemos, muchos de nuestros países no hayan podido saldar la deuda ni pagar el servicio de la deuda de manera sostenible, demuestra que es necesario aplicar un criterio más audaz e imaginativo, como por ejemplo, la total cancelación de la deuda.

Los esfuerzos internacionales para resolver el problema de la deuda deben respaldarse con una acción

colectiva para desalentar la transferencia ilegal de fondos desde los países en desarrollo y la repatriación de esos fondos a los países de origen. Los dirigentes africanos han establecido un claro vínculo entre nuestra pesada carga de la deuda, las actividades de colaboradores extranjeros y la transferencia de fondos desde nuestro continente por parte de antiguos dirigentes y otras personas. Nos preocupa el efecto corrosivo que tiene la corrupción en nuestras democracias incipientes y en nuestro desarrollo social, económico y político. Redoblemos nuestros esfuerzos para que se cree un instrumento internacional sobre la transferencia ilegal de fondos al exterior.

En el trigésimo séptimo período ordinario de sesiones de la Organización de la Unidad Africana (OUA), que tuvo lugar en julio en Lusaka, los líderes del continente respaldaron la Nueva iniciativa africana, ahora llamada Nueva Alianza para el Desarrollo de África. Los jefes de Estado y de Gobierno del Comité de Aplicación de la Nueva Alianza se reunieron para la sesión inaugural en Abuja el 23 de octubre de 2001. Sobre la base de una visión común y una convicción compartida de la necesidad de erradicar urgentemente la pobreza y colocar a los países africanos en la vía del crecimiento y el desarrollo sostenible, la Nueva Alianza tiene como objetivos fundamentales, entre otros, la promoción de la paz, la democracia, los derechos humanos, la gestión social y económica, la cooperación regional y la integración económica. Agradecemos el apoyo que ya se nos ha ofrecido, y sinceramente pensamos que constituye la mejor plataforma para una asociación viable con nuestros asociados para el desarrollo.

La pandemia del VIH/SIDA sigue planteando serios problemas al desarrollo de nuestro mundo. Apreciamos la contribución de la comunidad internacional en el combate a ese flagelo, según se refleja en el resultado del período extraordinario de sesiones sobre el VIH/SIDA. La determinación de África de librar una lucha frontal contra esa pandemia ha tenido una gran respuesta, y le damos las gracias al Secretario General de las Naciones Unidas por su clara promoción. Creo que tenemos motivos para sentirnos alentados por los progresos logrados en el establecimiento de estructuras y un marco multilateral para una mayor cooperación y apoyo en el enfrentamiento de ese problema. Deben hacerse todos los esfuerzos posibles para garantizar que el Fondo Mundial contra el SIDA y para la Salud comience ya a funcionar en enero de 2002. Mientras tanto, debemos mantener el impulso para que en el

plazo más breve posible podamos socorrer a los que viven con el SIDA o sufren de tuberculosis u otras enfermedades infecciosas relacionadas. Eso es lo que esperan los dirigentes africanos que se reunieron en Abuja en abril de este año para acordar una estrategia coordinada ante esta crisis en materia de salud y de desarrollo. También debemos concentrar nuestra atención en la campaña contra el paludismo, como seguimiento a una cumbre anterior, que también se celebró en Abuja.

La reprogramación del período extraordinario de sesiones de las Naciones Unidas sobre los derechos del niño para mayo de 2002 debe brindarnos la oportunidad de reflexionar sobre los desafíos a que hacen frente los niños en la actualidad. Para nosotros en Nigeria, ese período de sesiones coincidirá con la promulgación de una ley de largo alcance, que ahora está ante la Asamblea Nacional, para proteger a nuestros niños, que va más allá de las disposiciones de la Carta Africana de la OUA sobre los Derechos y el Bienestar del Niño Africano, que hemos ratificado recientemente, y cuyo objetivo es el de revolucionar la conciencia pública y la defensa de los derechos de los niños. De hecho, Nigeria propone ser sede, a mediados de 2002, de la conferencia internacional en la que, entre otras cosas, se abordará la cuestión del tráfico de niños en nuestra región. Esperamos con interés la participación de los Estados Miembros.

No puedo concluir sin referirme a la cuestión de la reforma del sistema de las Naciones Unidas. Nigeria sostiene que, para que las Naciones Unidas puedan enfrentar con éxito los complejos desafíos de nuestro nuevo siglo, tienen que llevar rápidamente a cabo las reformas de la Organización que desde hace tanto tiempo están pendientes. La reforma del Consejo de Seguridad, en especial, constituye uno de los desafíos más importantes que encaran hoy en día las Naciones Unidas. Trabajemos diligentemente para completar el proceso de reforma y lograr así que el Consejo, ampliado y reformado, sea verdaderamente representativo de todos los Miembros de las Naciones Unidas.

Expresamos nuestra profunda gratitud al Secretario General, Kofi Annan, por su liderazgo de nuestra Organización el año pasado. Nigeria se alegra con él por su merecida reelección, que constituye una recompensa por su excelente gestión y una prueba de la fe y confianza que tienen los Miembros de las Naciones Unidas en su visión del futuro. No menos importante es el Premio Nobel de la Paz 2001 que se les ha concedido a

él personalmente y a nuestra Organización. Le deseamos todo lo mejor y los felicitamos, a él y a las Naciones Unidas, por ese logro.

El Presidente (*habla inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de las Comoras, Excmo. Sr. Souef Mohamed El-Amine.

Sr. El-Amine (Comoras) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En nombre de la delegación de las Comoras, que tengo el honor de encabezar, y en el mío propio, lo felicito sinceramente por haber sido elegido para presidir la Asamblea General en el actual período de sesiones. Expresamos el ferviente deseo de que nuestros trabajos, bajo su esclarecida dirección, se vean coronados por el éxito.

Mi delegación y yo rendimos un homenaje vibrante a su predecesor, el Excmo. Sr. Harri Holkeri, por la excelente manera en que dirigió los trabajos del anterior período de sesiones. A nuestro Secretario General, Sr. Kofi Annan, lo felicito por sus méritos, su gran talento y su sabiduría ejemplar, y le rindo homenaje por su dedicación al servicio de nuestra Organización mundial. El Premio Nobel de la Paz que se le ha otorgado conjuntamente con nuestra Organización es prueba tangible de los valores que lo distinguen.

El mundo entero se ha sumido, desde el 11 de septiembre, en la oscuridad y la anarquía. Redes terroristas desafiaron a toda la comunidad internacional al cometer atentados indignos contra intereses de los Estados Unidos aquí mismo, en Nueva York, en esta ciudad planetaria, hospitalaria y cosmopolita, en esta capital del mundo.

No puedo, pues, dejar de cumplir con mi deber de transmitir, desde esta tribuna, al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos los sentimientos de profunda solidaridad y compasión del Gobierno y el pueblo de las Comoras por esos acontecimientos dolorosos, trágicos y muy lamentables. Hacemos llegar en particular nuestras más profundas condolencias a los familiares de las víctimas, con quienes compartimos el dolor que les ha provocado su súbita partida.

Asimismo, nos sentimos muy apenados por la pérdida de vidas humanas a causa del accidente de aviación que tuvo lugar el lunes pasado aquí, en Nueva York. A los Gobiernos y pueblos de los Estados Unidos y de la República Dominicana y a los familiares de los desaparecidos les hacemos llegar nuestro más sentido pésame.

En el transcurso del período de sesiones anterior y de la Cumbre del Milenio se afirmó ampliamente, en las diversas declaraciones, el papel primordial que desempeña y debe seguir desempeñando nuestra Organización. La reforma del principal órgano responsable de la paz y la seguridad internacionales para que refleje las realidades del mundo actual fue considerada por todos como una prioridad. Hoy más que nunca es necesario fortalecer ese papel, ya que la responsabilidad de la Organización exige que esté mejor equipada para asumirla plena y eficazmente.

Al respecto, cabe subrayar que esta responsabilidad es de un orden diferente. Ante todo, su responsabilidad es la de “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”, para utilizar, con el permiso de la Asamblea, la expresión que figura en la Carta que rige nuestra institución. Esta responsabilidad primordial le impone la exigencia de garantizar la paz y la seguridad de los pueblos. Pero las crisis de todo tipo y la precariedad de la paz en numerosas regiones demuestran lo difícil que les resulta a las Naciones Unidas asumir hoy en día dicha responsabilidad. Las diversas formas de amenazas a la paz que se perpetúan en el mundo hacen un llamamiento a nuestra conciencia para que se emprenda una acción internacional urgente, ya que ningún continente se encuentra a salvo del peligro.

El terrorismo es uno de los componentes de esta situación. No debemos dejarles el camino libre a los grupos extremistas para que, bajo cualquier pretexto, suman a todo el mundo en una psicosis perpetua y hagan de millones de inocentes sus pobres víctimas. Los atentados del 11 de septiembre fueron un duro golpe para todos nosotros, un desafío lanzado a toda la humanidad. Es por eso que la República Federal Islámica de las Comoras condenó enérgicamente esos actos odiosos y bárbaros, al igual que condena el terrorismo en todas sus formas.

Así, en el marco de la movilización de los esfuerzos en el combate al terrorismo, en las conferencias celebradas en Doha y Dakar el mes pasado, en las que el Gobierno de las Comoras participó activamente, se dio forma concreta al compromiso indeclinable del mundo árabe y del continente africano en esta lucha difícil, pero necesaria. Asimismo, la conferencia de Bruselas, que reunió a los países de Europa, fue la manifestación de la gran preocupación de ese continente con respecto al terrorismo.

Pero en esta lucha se impone ante todo la necesidad de definir claramente el concepto de terrorismo, estableciendo claramente lo que constituye el terrorismo de Estado, el de un grupo o el de una persona. Será necesario además distinguir los actos terroristas de las legítimas reivindicaciones de ciertos pueblos de su derecho a la libre determinación que, sin ninguna duda, no ejercen sin causar problemas, porque a menudo hacen frente a una resistencia, o incluso a una opresión. Por último, es fundamental no asociar de ningún modo el terrorismo con el Islam ya que, por una parte, se sabe que todo acto terrorista es la expresión de un extremismo que no está vinculado de ninguna manera a una religión o a una nación determinada, y por la otra, el Islam es conocido por su gran tolerancia y su espíritu de apertura, y por pregonar el amor al prójimo, la paz y la solidaridad.

En lo que atañe a mi país, la República Federal Islámica de las Comoras, la preocupación de nuestras más altas autoridades con respecto a este problema las ha llevado a establecer un mecanismo nacional de lucha contra el terrorismo, que se ha puesto bajo la dirección del Primer Ministro. Además, mi país firmó en enero de 2000 el Convenio Internacional para la represión de la financiación del terrorismo. Aparte de estas disposiciones nacionales que son responsabilidad de los países en forma individual, es obvio que será necesario emprender una acción internacional que combine los esfuerzos regionales y continentales en la lucha contra este flagelo, que pone en peligro la paz mundial y desestabiliza las economías de nuestros países.

Ello exige una lectura política objetiva de la situación que prevalece en las zonas de tensión que hay en el mundo. Desde esta perspectiva, entre otros problemas, la situación en los territorios árabes ocupados reclama hoy la atención de todos. El pueblo palestino también tiene derecho a la vida, la felicidad, la prosperidad, la paz y la seguridad, al igual que todas las naciones del mundo. Es por ello que, en el marco del respecto del derecho, y con miras a hallar a una solución justa, duradera y definitiva a este problema, el Gobierno de las Comoras opina que un Estado palestino independiente, con Al-Quds Al-Sharif como su capital, es algo que se impone. Desde otro punto de vista, incumbe a las Naciones Unidas la responsabilidad de velar por el bienestar de los pueblos. Ello supone a la vez la garantía de mejores condiciones de vida por medio de la protección de los derechos humanos fundamentales.

En efecto, las graves enfermedades que castigan a nuestros países, en particular a los países en desarrollo, las dificultades de acceso a mejores condiciones de educación y de salud, la hambruna que aflige a numerosas regiones del mundo, el deterioro de nuestro medio ambiente y la violación de los derechos humanos siguen siendo grandes retos de nuestro milenio. Algunos de estos males, como el hambre, las enfermedades graves y la pobreza extrema, que aquejan a muchos países son, en sí mismos, la expresión más elocuente de la brecha que separa al Norte del Sur, brecha que, en última instancia, habría que eliminar.

En cuanto a las enfermedades, el SIDA sigue estando en el meollo de los debates y las preocupaciones, ya que mata, convierte en desiertos regiones enteras y cada año deja millones de huérfanos librados a un destino incierto. Así, en la República Federal Islámica de las Comoras, pese a que la tasa de prevalencia de la enfermedad es relativamente baja, el Gobierno es consciente de que la posición geográfica del país y el aspecto turístico que caracteriza nuestra subregión, compuesta por islas, son factores que pueden contribuir a una rápida propagación de la enfermedad debido al flujo de turistas y de personas que nos visitan en sus vacaciones.

Esta es la razón por la que el Gobierno se ha comprometido a hacer del programa nacional de lucha contra el SIDA un instrumento eficaz dotándolo, en la medida de lo posible, de medios suficientes, con el apoyo indudable de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA). El compromiso del Gobierno de las Comoras en esta lucha contra el SIDA se pone también de manifiesto en su participación en todas las iniciativas regionales e internacionales orientadas en este sentido. Así, una delegación de las Comoras, encabezada por nuestro Primer Ministro, el Excmo. Sr. Hamada Madi Boléro, tomó parte en junio pasado en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre el SIDA celebrado en esta ciudad. Las recomendaciones surgidas de ese encuentro han sido tenidas muy en cuenta por las autoridades de mi país.

Siguiendo con la cuestión de las enfermedades, no puedo dejar de referirme al paludismo, que todavía causa estragos en numerosas regiones. En las Comoras afecta a todos los estratos sociales y se está convirtiendo en una fuente de grave preocupación para las autoridades nacionales. Por ello, más allá de las disposiciones

nacionales adoptadas en el marco de la estrategia nacional de lucha contra el paludismo, mi país aplaude la iniciativa de proclamar el período 2001-2010 Decenio para lograr la regresión del paludismo en África.

Ya me he referido antes a la brecha que separa a las economías del Norte y del Sur. Desde este punto de vista, la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, que se celebró en Bruselas en mayo de 2001, reviste un interés particular para nuestro país, y contamos con que todos los países, ricos y pobres, asuman un compromiso más decidido para que las recomendaciones que se formularon en esa ocasión, así como las que se formularán en el marco de la conferencia que tiene lugar en estos momentos en Doha, Qatar, produzcan cambios positivos y ayuden a establecer bases sólidas para un desarrollo duradero y efectivo mediante la reactivación de nuestras economías.

Nuestros pueblos esperan mucho de nuestra Organización, reconocida como la que ofrece el mejor marco para la garantía de los derechos humanos de todas las personas. Por ello, confiando en que las Naciones Unidas habrán de velar por el respeto de la unidad y la integridad territorial de nuestros países, la República Federal Islámica de las Comoras exhorta a nuestra Organización a que considere la legítima reivindicación del Gobierno chino relativa a la reintegración de la provincia china de Taiwán en su conjunto natural. Mi país, que es muy sensible a este problema debido a que él mismo ha vivido la dolorosa experiencia secesionista, cree firmemente en la necesidad de que se encuentren soluciones rápidas a este tipo de situaciones, que pueden poner en peligro la estabilidad de las regiones.

La Cumbre del Milenio ha suscitado grandes esperanzas que conviene materializar para reconocer de esa manera toda la importancia que revistió a los ojos de la humanidad. Ello supone un seguimiento fiel de las recomendaciones formuladas en esa ocasión. De hecho, sólo podemos desear vivamente que los unos y los otros tengan debidamente en cuenta el diagnóstico real y completo que se le dio a nuestro mundo, a fin de buscar juntos el remedio apropiado.

Es una cuestión de supervivencia y va en interés de todos, ya que cuando la paz del vecino se ve amenazada, nadie está seguro, y lo mismo ocurre con el hambre, la enfermedad, la ignorancia, la violencia, la injusticia y la pobreza, que todavía subsisten en numerosas regiones, no son motivo de orgullo para la

humanidad y constituyen amenazas potenciales para la paz y la estabilidad.

Un año después del anterior período de sesiones, en el curso del cual desde esta alta tribuna tuve la ocasión de hablar, entre otras cosas, de la situación general imperante en mi país, la República Federal Islámica de las Comoras, quiero presentar aquí ciertos elementos sobre la evolución del clima general. Me complace anunciar hoy que el proceso de reconciliación nacional emprendido por el jefe de Estado de las Comoras, Su Excelencia el Coronel Azali Assoumani, en el que optó por un diálogo directo con nuestros hermanos de la isla de Anjouan, avanza día a día.

En efecto, acaba de presentarse oficialmente al Jefe de Estado, y será sometido a un referendo antes de que finalice este año, un proyecto de constitución que, una vez aprobado, habrá de regir el futuro de todo el conjunto comorano. Todos los partidos políticos participaron en la elaboración de este documento y también hemos contado con la asistencia de toda la comunidad internacional —incluidas la Organización de la Unidad Africana (OUA), la Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa y la Liga de los Estados Árabes— en materia de conocimientos sobre derecho constitucional.

Paralelamente a estos esfuerzos, se están elaborando disposiciones con miras a la preparación de las próximas elecciones, para las cuales la comunidad internacional, por intermedio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Unión Europea, nos aporta también una asistencia técnica considerable.

En esta etapa de transición hacia el establecimiento de nuevas instituciones, el Gobierno de las Comoras no escatima ningún esfuerzo para mejorar las condiciones actuales a fin de permitir que la población pueda llevar una vida decente y digna. Estos esfuerzos importantes obviamente deben contar con el respaldo de la comunidad internacional en la ayuda a los sectores sociales menos favorecidos. El gran desafío para el Gobierno, además de los mencionados anteriormente, sigue siendo la ardua tarea de lograr un desarrollo socioeconómico armonioso.

Es por ello que, en nombre del Gobierno de las Comoras, hago un llamamiento urgente a toda la comunidad internacional para que siga brindándonos su valiosísima ayuda en este período de reconciliación y reconstrucción nacionales y de creación de instituciones.

La crisis secesionista no nos hizo perder de vista el problema de la isla comorana de Mayotte, que sigue siendo una gran preocupación para el pueblo y el Gobierno de las Comoras. Esta isla comorana, administrada por Francia, está completamente separada del resto del archipiélago, lo que limita la libre circulación de personas y bienes entre las islas y provoca pérdidas humanas considerables para las personas que desean reunirse con sus familias en Mayotte.

Sin embargo, confiando en la voluntad de las altas autoridades francesas de cooperar plenamente con sus homólogos comoranos con miras a lograr una solución negociada y definitiva del problema de la isla comorana de Mayotte, el Gobierno de las Comoras reitera su deseo de que la comunidad internacional se asocie a esta iniciativa, en el marco del respeto del derecho y de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, que han admitido a las Comoras en el seno de la Organización, una vez que la nueva entidad comorana esté en vigor, para permitir que Mayotte vuelva a su entorno natural.

Por último, quiero expresar nuestros vivos y sinceros agradecimientos a los países hermanos y amigos, a los asociados de las Comoras, que nos han acompañado por todos los medios de que disponen en la búsqueda de una solución duradera a la crisis que sacudió a nuestro país, y que nos siguen ayudando en nuestra lucha dirigida a preservar y perpetuar los preciosos logros del cambio del 30 de abril de 1999. Ojalá que las crisis de todo tipo que aquejan al mundo puedan concluir de manera feliz, para bien de nuestros pueblos.

El Presidente (habla en inglés): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Angola, Excmo. Sr. João Bernardo de Miranda.

Sr. Miranda (Angola) (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Sr. Presidente: Permítame comenzar felicitándolo, en nombre de mi Gobierno y en el mío propio, por haber sido elegido para ocupar la Presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Su elección es un reconocimiento de las numerosas contribuciones que ha hecho la República de Corea a los esfuerzos de las Naciones Unidas para mantener la paz y la seguridad internacionales, así como para promover el desarrollo económico y social de nuestros pueblos.

Este período de sesiones se celebra en momentos en que nuestra Organización y la comunidad internacional en general enfrentan grandes retos.

La paz y la seguridad siguen viéndose amenazadas por muchos conflictos armados, especialmente en África, así como por ataques terroristas cometidos sistemática o esporádicamente contra algunos países. La pobreza extrema y la miseria siguen afectando a un gran porcentaje de la población mundial, sobre todo en mi continente, donde una cuarta parte de nuestros 800 millones de habitantes sobreviven con menos de 1 dólar por día. La epidemia del VIH/SIDA, que afecta ahora a más de 36 millones de personas, en su mayoría personas económicamente activas, puede poner en grave peligro el desarrollo económico y el futuro de muchas sociedades a menos que se adopten medidas urgentes.

Para hacer frente a estos y muchos otros retos, las Naciones Unidas deben seguir mejorando su estructura interna, incluido el Consejo de Seguridad, cuya composición debe ser objeto de un nuevo examen a fin de permitir que haya un equilibrio geográfico más equitativo. Además, es necesario reestructurar sus métodos de trabajo para garantizar una aplicación eficaz de sus decisiones.

Las Naciones Unidas deben también esforzarse por llevar a la práctica los planes de acción y las recomendaciones que se aprobaron durante el decenio pasado con miras a resolver los problemas relacionados con el VIH/SIDA, el desarrollo social, los derechos humanos, el racismo y la discriminación racial, así como el terrorismo.

En el último período de sesiones de la Asamblea General, mi Gobierno votó a favor de la resolución 55/158 relativa a las medidas para eliminar el terrorismo internacional. Seguimos creyendo que su aplicación es fundamental para luchar contra ese enemigo. El terrorismo es un flagelo internacional que tiene muchos rostros. Ningún país es inmune a este abominable mal, y para luchar contra él debemos cooperar a niveles bilateral, regional e internacional, bajo la conducción de las Naciones Unidas.

Angola reitera su firme condena de los ataques terroristas del 11 de septiembre, de los que fueron víctimas miles de civiles inocentes, y respalda el uso de la fuerza para eliminar las redes terroristas y sus bases de apoyo.

Tras haber estado sometida al terrorismo durante muchos años, a Angola le complace sumarse a todos los demás Estados en esta campaña antiterrorista. En este contexto, nos hemos unido a los otros miembros del Consejo de Desarrollo del África Meridional con el propósito de promover un foro que permita debatir e identificar los múltiples rostros del terrorismo, así como adoptar medios eficaces para prevenir y combatir sus actividades en y desde nuestra región.

En cuanto al continente africano, opinamos que las medidas para combatir el terrorismo deben apuntar en particular a sus fuentes de financiación, como el tráfico ilícito de diamantes, estupefacientes y armas, y a la identificación de sus redes con miras a impedir la libre circulación de sus miembros.

En asociación con otros países, Angola ha elaborado un sistema internacional de certificación de diamantes que ha impedido que los diamantes provenientes del tráfico ilícito lleguen a los mercados internacionales. De esta manera, hemos ayudado a impedir la financiación de grupos y actividades terroristas en muchos países de nuestro continente.

En esta etapa, la lucha contra el terrorismo exige que, más allá de las medidas comprendidas en la resolución 1373 (2001) del Consejo de Seguridad, se preste una atención especial a la adopción de una convención internacional contra el terrorismo. Ese instrumento jurídico podría eliminar algunas de las ambigüedades que aún rodean la definición de ese fenómeno.

Mi Gobierno está firmemente comprometido con la paz en Angola, en el continente africano y en el mundo en su totalidad. Después de un período de incertidumbre, la paz se está convirtiendo lentamente en una realidad irreversible en Angola. Las fuerzas regulares del ala militarista de la UNITA, que había iniciado una campaña militar en gran escala con el propósito de tomar el poder, han sido completamente neutralizadas. Los territorios que estaban bajo su control ilegal han sido liberados y el Gobierno de Angola ahora controla la totalidad del territorio nacional.

Es ahora un hecho cotidiano el ver a grandes cantidades de soldados y oficiales rebeldes deponer sus armas e integrarse en la sociedad angoleña. Hoy en día el ala militar de la UNITA cuenta solamente con pequeños grupos insuficientemente armados en la selva o en zonas remotas de nuestro vasto territorio. Aunque pueden efectuar ataques armados aislados, ya no representan una amenaza para las instituciones democráticas

angoleñas ni para la seguridad de la mayoría de nuestra población.

Mi Gobierno piensa que el Protocolo de Lusaka sigue siendo una fórmula válida para resolver los problemas relacionados con la paz y la reconciliación nacional en Angola.

El clima de paz que ha comenzado a prevalecer está teniendo repercusiones favorables en la economía del país. Aunque sigue habiendo considerables distorsiones y puntos débiles, los esfuerzos de reforma en curso pueden ayudar a superar graves problemas sociales y posibilitar la celebración de elecciones generales en un futuro cercano en un entorno genuinamente democrático.

Como resultado del prolongado período de guerra, Angola sigue necesitando el apoyo de la comunidad internacional en sus esfuerzos encaminados a reducir los problemas de la pobreza y de las personas desplazadas y los refugiados, así como a reconstruir su infraestructura.

Este ambiente de paz relativa no sería posible sin la ayuda de la comunidad internacional, que ha hecho la distinción entre los que están comprometidos con la paz y la democracia y los que abogan por la guerra, y ha impuesto sanciones del Consejo de Seguridad al ala militarista de la UNITA, encabezada por Jonas Savimbi. El efecto más visible de esas sanciones ha sido su contribución a una reducción substancial de la capacidad del Sr. Savimbi para librar la guerra y, en consecuencia, sirvió para persuadir a un gran número de integrantes de la UNITA a que depusieran las armas y se sumaran al esfuerzo de paz.

Esos resultados demuestran claramente la eficacia de las sanciones como medio, no como fin en sí mismas. Por este motivo, mi Gobierno es partidario de mantenerlas y de fortalecerlas hasta que la paz se torne irreversible en Angola. Sin embargo, mi Gobierno continúa preocupado por las conclusiones de los informes de las Naciones Unidas, según las cuales no todos los países han adoptado plenamente las medidas exigidas en las resoluciones relativas a las sanciones.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a las sanciones contra la UNITA se aprobaron de conformidad con las facultades que confiere al Consejo la Carta de las Naciones Unidas. Todas las naciones tienen la obligación jurídica de acatar y de aplicar esas resoluciones. Las obligaciones que imponen a los

Estados Miembros prevalecen sobre cualquier obligación en sentido contrario a la que pudieran estar sujetos en virtud de cualquier otro tratado o acuerdo internacional en el que sean o pudieran ser partes. Ese principio debería aplicarse también con respecto a las sanciones contra la UNITA.

El Gobierno de Angola estima que los argumentos esgrimidos por determinados Gobiernos —algunos de los cuales mantienen relaciones privilegiadas con Angola— sobre la supuesta incompatibilidad entre sus legislaciones internas y las resoluciones del Consejo de Seguridad no son válidos. Instamos a esos países a que rectifiquen su posición y a que adopten las medidas necesarias. Consideramos que esto contribuirá al establecimiento de unas relaciones bilaterales armoniosas con Angola.

Angola está firmemente comprometida a la búsqueda de la paz en la región de los Grandes Lagos, y en particular en la República Democrática del Congo. Acogemos con beneplácito los resultados positivos que se han registrado últimamente en el proceso de paz. En términos generales, la cesación del fuego se ha respetado y las tropas extranjeras se han retirado. Angola, por ejemplo, ha retirado el 75% de sus contingentes. Namibia ha completado su retirada, y tanto Zimbabwe como Uganda han comenzado a repatriar a sus respectivos ejércitos. Únicamente Rwanda no ha adoptado aún ninguna medida para dar muestras de su disposición a retirar sus fuerzas y, consiguientemente, de cumplir la responsabilidad fundamental que le incumbe como signatario del Acuerdo de Lusaka y las obligaciones que se derivan de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Esperamos que la preparación adecuada del diálogo intercongoleño conduzca a un debate sustantivo de las cuestiones más importantes relacionadas con el futuro político del país.

Por lo que respecta a Burundi, Angola saluda el establecimiento de un Gobierno de transición, resultado directo del acuerdo de Pretoria, para cuya conclusión los esfuerzos de mediación del ex Presidente Nelson Mandela resultaron tan decisivos. Esperamos que esta medida conduzca pronto a la paz y la estabilidad en Burundi y a unas relaciones de buen vecindad con los países limítrofes.

Con respecto al Sáhara Occidental, Angola estima que es necesario hallar una solución aceptable para ambas partes, que permita superar los obstáculos que impiden la aplicación de un plan orientado a solucionar

el conflicto. Mi Gobierno alienta a las Naciones Unidas y a la Organización de la Unidad Africana (OUA) a que perseveren en sus esfuerzos en este sentido.

La comunidad internacional no debe olvidar los problemas de Somalia. El establecimiento del Gobierno de transición nacional constituye un paso importante en el camino que conduce a la solución pacífica del conflicto interno. Tanto las Naciones Unidas como la OUA deben apoyarlo a fin de que Somalia pueda volver a ocupar el lugar que le corresponde en la comunidad de las naciones.

También preocupa a Angola el deterioro del proceso de paz en el Oriente Medio como consecuencia del recrudecimiento de la violencia en los últimos tiempos. A nuestro juicio, la solución del conflicto entre Israel y Palestina pasa por las negociaciones. Por ello, hacemos un llamamiento a las partes para que continúen con el diálogo y acaten los acuerdos firmados y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Angola se regocija ante los avances logrados por el pueblo hermano de Timor Oriental en su lucha por el derecho a la libre determinación y a la independencia. El apoyo político, moral y diplomático que Angola y otros miembros de la comunidad internacional han brindado a través de los años en los principales foros internacionales ha sido fundamental para que el pueblo del territorio pudiese llegar a un punto en el que finalmente puede elegir su destino en libertad. Los timorenses están preparados para proclamar el nacimiento de una nación nueva, independiente, soberana y democrática, pero continuarán necesitando el apoyo de las Naciones Unidas para consolidar sus instituciones.

La recesión económica internacional influirá significativamente en los países en desarrollo y en África en particular, que ya ha padecido los efectos de la mundialización. Es evidente que los países africanos no pueden evitar la mundialización. Sin embargo, para participar en actividades colectivas y de cooperación, las naciones africanas deben partir de la base de Estados fuertes, algo prácticamente inexistente en el continente.

Los países del continente han hallado en la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), una vía para salir del estancamiento, fomentar la cooperación entre los africanos y lograr el desarrollo. Angola participa en la Nueva Alianza. El progreso económico puede lograrse en África mediante el fomento del comercio entre sus naciones, el establecimiento de condiciones económicas saludables y de una buena gestión pública,

la lucha contra las amenazas regionales —incluidos los conflictos y las enfermedades endémicas— y la atracción de corrientes de capital. Esperamos que la NEPAD se convierta en la fuerza motriz de la estabilización política y el desarrollo económico de los países africanos, en especial de los que se ven afectados por graves divisiones.

La Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo que se celebrará en Monterrey, México, debe constituir una oportunidad para movilizar recursos para el desarrollo, sobre todo para los 49 países menos adelantados, 34 de los cuales están en África, y para mitigar la situación de pobreza extrema en la que viven actualmente más de 600 millones de personas.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores del Sudán, Excmo. Sr. Mustafa Osman Ismail.

Sr. Osman (Sudán) (*habla en árabe*): En nombre del pueblo y del Gobierno del Sudán, deseo expresar nuestras sinceras condolencias al Gobierno y al pueblo de la República Dominicana y a las familias de las víctimas de trágico accidente de American Airlines ocurrido esta semana.

También queremos manifestar nuestras condolencias al pueblo hermano de Argelia, cuyo país se ha visto asolado por grandes inundaciones.

Sr. Presidente: Ante todo, deseo expresarle nuestras cálidas felicitaciones por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo sexto período de sesiones. Nos complace poder asegurarle que confiamos plenamente en su capacidad para dirigir satisfactoriamente nuestros trabajos.

Asimismo, queremos expresar nuestro agradecimiento al Sr. Harri Holkeri por la competencia y la eficacia con que desempeñó la Presidencia durante el último período de sesiones.

También deseo saludar al Sr. Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, y hacerle llegar nuestras cordiales felicitaciones por haber sido reelegido para dirigir la Organización durante un segundo mandato. Me satisface felicitarlo además por haber sido galardonado con el Premio Nobel de la Paz. Confiamos en que el Secretario General siga esforzándose de manera infatigable a fin de que la Organización cumpla sus nobles objetivos de lograr un futuro mejor para la humanidad.

Este período de sesiones se celebra en momentos en que se están produciendo acontecimientos extremadamente complejos con posterioridad a los trágicos actos terroristas que tuvieron lugar en Nueva York y en Washington, D.C. Desde esta tribuna deseo reiterar que el Sudán condena y denuncia el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. Queremos manifestar nuevamente nuestras sinceras condolencias al Gobierno de los Estados Unidos y a los familiares de las víctimas.

El Sudán pide a la Organización que haga frente a los arduos retos, las pesadas cargas y las consecuencias que se derivan de estos acontecimientos. Esto exigirá que se lleve a cabo un esfuerzo internacional colectivo y coordinado para luchar contra el terrorismo y extirpar sus causas y sus fuentes bajo la égida de la legitimidad internacional. En este contexto, es preciso hacer una distinción entre el bien y el mal y evitar meterlos ambos en el mismo saco. No debemos mezclar los problemas porque, si lo hacemos, el bien puede transformarse en mal.

Deseo aprovechar esta oportunidad para poner de relieve la disposición del Sudán a seguir participando en este empeño y a aportar su contribución. El Sudán ha sido uno de los primeros Estados Miembros en ratificar los convenios internacionales relativos al terrorismo y en adherirse a ellos. En el ámbito regional, el Sudán fue uno de los primeros países en ratificar la Convención Árabe sobre la Supresión del Terrorismo. Asimismo ha ratificado la Convención de la Organización de la Conferencia Islámica sobre la lucha contra el terrorismo internacional. Nos encontramos en el proceso de ratificación de la Convención de la Organización de la Unidad Africana sobre prevención y lucha contra el terrorismo. En el ámbito nacional, hemos promulgado una ley de lucha contra el terrorismo. Mediante estas medidas, mi país contribuye a consolidar una base adecuada y firme para combatir y eliminar el terrorismo internacional de conformidad con la legitimidad internacional.

Deseo adherirme a los oradores anteriores para manifestar que el terrorismo no corresponde a una religión, a una nacionalidad o a un grupo étnico en particular. Es un fenómeno internacional. Por consiguiente, debemos coordinar nuestros esfuerzos al nivel internacional a fin de eliminarlo. Deploramos que en algunos círculos se trate de vincular al terrorismo con el Islam, en un vulgar intento de sembrar la discordia entre los seguidores de religiones sagradas y de presentar la cuestión como un enfrentamiento entre

culturas y civilizaciones. El Islam es una religión de paz y tolerancia y como tal no tiene vínculo alguno con el terrorismo.

Los debates de este período de sesiones no podrían haber sucedido en un momento más oportuno para el Sudán. Con el apoyo de nuestros hermanos y amigos, hemos cosechado los beneficios de nuestros esfuerzos comunes encaminados a lograr el levantamiento de las sanciones que el Consejo de Seguridad impuso al Sudán en 1976. Esto contribuirá a fortalecer la cooperación de mi país con la comunidad internacional. En este contexto, el Sudán exhorta al Consejo de Seguridad a que continúe esta política objetiva y examine las sanciones que ha impuesto a una serie de países, entre ellos Libia y el Iraq.

El Sr. Dudău (República de Moldova), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

El Sudán también solicita al Consejo de Seguridad que envíe una misión de investigación en relación con la fábrica de productos farmacéuticos en Alshifa, que fue destruida por misiles estadounidenses en agosto de 1998. En nuestra opinión, el bombardeo de esta fábrica constituyó una equivocación flagrante de la anterior administración de los Estados Unidos. Es un error que debe reconocerse y corregirse, lo cual permitiría que los Estados Miembros y los pueblos de todo el mundo recuperasen la confianza en la Organización y contribuiría a disipar una fuente de agravio e injusticia. De este modo, los pueblos del planeta podrían vivir juntos en un mundo donde reinara la justicia, la igualdad, la seguridad y la paz.

La delegación del Sudán considera que ha llegado el momento de poner fin a las medidas económicas impuestas en forma unilateral y coercitiva a algunos países, incluido el Sudán, las cuales tienen repercusiones negativas para numerosos sectores de nuestra población, en particular para las mujeres y los niños.

En el Sudán esperamos con interés el inicio de una nueva etapa en nuestras relaciones con la Organización tras el levantamiento de las sanciones impuestas a nuestro país. Nos complace confirmar que no escatimaremos ningún esfuerzo moral o intelectual para respaldar las actividades de la Organización en favor del bienestar de la humanidad. También confiamos en que la Organización desempeñe una función eficaz y aporte nuevas contribuciones con miras a ayudar al Sudán en la aplicación de sus programas nacionales de desarrollo,

incluidos los de erradicación de la pobreza y de rehabilitación de zonas destruidas por la guerra.

El Sudán, que en la actualidad preside dos organizaciones regionales africanas, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la Comunidad de los Estados de la subregión sáhara-saheliana, desea recordar una vez más, la Declaración histórica que se aprobó en la Cumbre del Milenio para hacer frente a los retos que la comunidad internacional encara en todos los ámbitos en el siglo XXI. El Sudán espera que esta Declaración se traduzca en la adopción de medidas concretas y tangibles destinadas a lograr la justicia y la igualdad y la plena participación de todos los Estados Miembros en la creación de un futuro mejor, donde los seres humanos estén al abrigo del temor, la pobreza y la miseria.

Para que podamos concretar nuestras aspiraciones, en este período de sesiones se debe conceder especial atención a la reforma de los órganos de la Organización, ya que éstos constituyen los mecanismos mediante los cuales la comunidad internacional coordina los planes orientados a lograr la paz y la seguridad internacionales, el desarrollo y la prosperidad generales para toda la humanidad. El Consejo de Seguridad encabeza la lista de estos órganos. Los Estados Miembros piden que se aumente el número de sus miembros tanto en la categoría de miembros permanentes como en la de no permanentes, de manera que el Consejo sea más representativo de la actual composición de las Naciones Unidas. También han pedido una mejora de los métodos de trabajo y del proceso de adopción de decisiones, que debería ser más democrático y transparente.

La Asamblea General debe estar en condiciones de asumir el papel que le confiere la Carta de las Naciones Unidas en lo que respecta al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y también debe ejercer su deber de velar por que los demás órganos de la Organización le rindan cuentas.

Queremos recalcar la necesidad de revitalizar la función del Consejo Económico y Social, teniendo en cuenta que es la instancia que formula las políticas internacionales de desarrollo. Sus resoluciones deben estar más relacionadas con aspectos económicos y sociales que con aspectos políticos. El Consejo debe guiarse por las decisiones que se adoptaron en la Conferencia de Viena, en las que se consideró el derecho al desarrollo como un derecho humano inalienable.

Todos los países que participaron en la Conferencia contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de intolerancia, celebrada en Durban, Sudáfrica, confirmaron unánimemente su total determinación de erradicar todas las formas de racismo y xenofobia y de abordar sus causas profundas con el fin de que la justicia sea una realidad para todos los pueblos que hayan padecido y continúan padeciendo el flagelo que constituyen estas terribles prácticas. El Sudán apoya la aplicación de las recomendaciones de la Conferencia de Durban, incluidas las del grupo de personalidades.

En cuanto al deterioro de la situación en el Oriente Medio, el Sudán expresa su profunda preocupación por el estancamiento del proceso de paz y reafirma la necesidad de que Israel se retire de los territorios árabes ocupados de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas. Ello permitiría al pueblo palestino recuperar la soberanía sobre sus territorios y establecer su Estado independiente con la ciudad santa de Jerusalén como su capital, y permitiría a los países hermanos Siria y el Líbano restablecer su soberanía sobre todos sus territorios ocupados.

El Sudán reitera su profunda preocupación por los efectos humanitarios negativos en la población civil de las operaciones militares que se llevan a cabo actualmente en el Afganistán. Celebramos y apoyamos la misión del representante del Secretario General, Lakhdar Brahimi, cuyo objetivo es restablecer la estabilidad y la paz en el Afganistán.

Con respecto a Somalia, donde las tragedias de la guerra prolongada han extendido sus efectos negativos por toda la región del Cuerno de África, la delegación del Sudán hace un llamamiento a todas las partes somalíes a fin de que atiendan a la voz de la razón y traten de lograr la reconciliación nacional en Somalia a fin de que este país pueda desempeñar el papel regional e internacional que le corresponde.

En virtud de la decisión adoptada en la octava Cumbre de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), celebrada en Jartum el pasado noviembre, se pidió al Sudán y a los países vecinos que finalizasen los esfuerzos de reconciliación nacional en coordinación con el Gobierno de transición de Somalia. De conformidad con este mandato de restablecer la estabilidad en Somalia, el Presidente de la República del Sudán, Omer Hassan Ahmed Al-Bashir, actual Presidente de la IGAD, nombró un enviado especial para la

paz en ese país hermano. Este enviado especial ha mantenido intensos contactos con los países de la subregión, el Gobierno de transición de Somalia, las diversas facciones somalíes y la secretaría de la IGAD. Desde esta tribuna, la delegación del Sudán hace un llamamiento a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional para que apoyen los esfuerzos encaminados a restablecer la seguridad, la estabilidad y la infraestructura en Somalia, de manera que el Gobierno pueda cumplir sus compromisos y establecer la paz y la estabilidad en el país.

Comprendemos la preocupación de la comunidad internacional acerca de la continuación de la guerra en el sur del Sudán. Deseo señalar a la atención de la Asamblea la postura del Gobierno del Sudán sobre el particular. A fin de acabar con la guerra y alcanzar la paz, es necesario adoptar las siguientes medidas: una cesación del fuego total y supervisada; un acceso normal a la ayuda humanitaria por parte de la población necesitada; negociaciones para resolver los problemas mediante soluciones políticas; y la reconstrucción de las zonas afectadas por la guerra.

La novena Cumbre de la IGAD se celebrará en Jartum en enero del año próximo. Esperamos que la cuestión del Sudán y la cuestión de Somalia reciban la importancia que merecen a fin de que los dirigentes puedan extraer una idea clara acerca de cómo poner fin a la guerra y restablecer la paz en esta región del mundo tan inestable.

En este sentido, quiero hacer referencia a la declaración del Relator Especial encargado de examinar la situación de los derechos humanos en el Sudán ante la Tercera Comisión la semana pasada. Declaró que la guerra en el Sudán no era una guerra religiosa, como repetidamente se alega en algunos círculos que desean distorsionar la verdad.

Quiero aprovechar esta oportunidad para encomiar a la República Árabe de Egipto y a la Jamahiriya Árabe Libia por su iniciativa conjunta en favor de la paz y la reconciliación en el Sudán. También quiero rendir homenaje a los Estados miembros de la IGAD por las medidas que han adoptado a fin de detener la guerra en el Sudán y por sus esfuerzos genuinos por restaurar la paz en mi país. El Gobierno del Sudán continuará con su compromiso de cooperar con las Naciones Unidas, los países donantes y las organizaciones humanitarias a fin de facilitar la entrega de la ayuda humanitaria a las víctimas de la guerra.

En el plano económico, el Gobierno ha mantenido y mejorado los programas de reforma y liberalización y ha introducido medidas a incentivos para promover la inversión privada local y extranjera. El Sudán ha tenido éxito en la normalización de sus relaciones con las instituciones financieras regionales e internacionales. Un signo positivo de todo esto ha sido el aumento de las inversiones locales y un flujo sostenido de inversiones extranjeras al Sudán.

Somos conscientes de la aceleración de la mundialización en el ámbito del derecho internacional, especialmente en la esfera de la responsabilidad penal por la comparecencia ante las autoridades judiciales internacionales de los individuos acusados de cometer crímenes atroces que están prohibidos por el derecho internacional.

En este sentido, creemos que es imprescindible que todos los Estados e individuos sean tratados de forma igualitaria por el derecho internacional. Evitar los dobles raseros es una auténtica salvaguarda contra la distorsión de la justicia internacional y garantiza que ésta se mantenga en el camino correcto. Hemos realizado esfuerzos considerables en los últimos años, en coordinación con muchos países del mundo, para garantizar la plena aplicación de estas normas y estos nobles principios. A tal efecto, el Sudán decidió convertir sus palabras en hechos mediante la pronta firma del Estatuto de Roma en el que se establece la Corte Penal Internacional.

La cooperación internacional en materia de desarme debe basarse en el compromiso y la adhesión al derecho internacional y en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, incluidos el derecho legítimo de los Estados a la legítima defensa, la igualdad soberana de los Estados, la integridad territorial, el arreglo pacífico de las controversias, y la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados.

Para terminar, deseo invitar a la Asamblea a que reafirme la voluntad política requerida para lograr la paz y seguridad internacionales. Hago un llamamiento a todos para que adopten medidas concretas con el propósito de garantizar que la mundialización se convierta en una fuerza impulsora del progreso; para que sus ventajas y beneficios sean compartidos por toda la humanidad y no se limiten a una minoría; y para que la mundialización no lleve a la hegemonía cultural e intelectual de unos pocos y no se utilice como medio de presión político y económico. Si esto ocurriera, daría

lugar inevitablemente a un agrandamiento de las disparidades en materia de desarrollo y a un enfrentamiento entre las diferentes culturas del Norte y del Sur.

Unámonos en una nueva era de relaciones internacionales basada en el rechazo de los conflictos y la conflagración, en el respeto mutuo y en la no injerencia en los asuntos internos de otros países. A este fin, deseo reafirmar el compromiso del Sudán a cooperar con la comunidad internacional para avanzar en los esfuerzos por hacer realidad las aspiraciones comunes de toda la humanidad.

E1 Presidente interino: (*habla en inglés*): Doy la palabra al Viceministro de Relaciones Exteriores del Yemen, Sr. Abdullah Alsaidi.

Sr. Alsaidi (Yemen) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, me complace transmitir, por su conducto, nuestra sincera felicitación al Presidente Han Seung-soo con motivo de su elección a la Presidencia del actual período de sesiones de la Asamblea General. Estoy seguro de que con su capacidad y sus conocimientos dirigirá con éxito los trabajos de este período de sesiones. También deseo expresar nuestro agradecimiento a su predecesor, el Sr. Harri Holkeri, por la excelente manera en que dirigió las labores del último período de sesiones.

Nuestro debate se desarrolla en unas circunstancias extraordinarias que son consecuencia de los actos de terrorismo perpetrados contra los Estados Unidos de América precisamente el mismo día en que debía inaugurarse este período de sesiones. Es lamentable que el primer período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas del siglo XXI se celebre después de estos alarmantes acontecimientos, los cuales constituyen un fenómeno negativo que tendrá importantes repercusiones en las relaciones entre Estados, tanto al nivel bilateral como multilateral. Además, estos acontecimientos han convencido a todo el mundo de que no hay alternativa al esfuerzo colectivo realizado mediante estructuras legítimas para hacer frente a los desafíos del futuro. Queremos subrayar la necesidad de apoyar a las Naciones Unidas como marco ideal para la cooperación internacional, sobre todo en estos momentos en los que el esfuerzo colectivo es indispensable para hacer frente a los problemas que ahora, en la era de la mundialización, nos afectan a todos en mayor o menor medida. En este sentido, felicitamos a las Naciones Unidas y a su Secretario General, Sr. Kofi Annan, por haber obtenido el Premio Nobel de la Paz del año 2001,

que se ha otorgado en un momento oportuno en reconocimiento al papel de la Organización y al eficaz liderazgo de su Secretario General.

La perseverancia del país anfitrión para garantizar unas condiciones de trabajo casi normales para poder llevar a cabo la labor de este período de sesiones es un reflejo de la voluntad de superar la catástrofe y demuestra confianza en el triunfo de la razón. Permítaseme, ahora que estoy en el corazón de esta gran ciudad herida, hacer llegar al Presidente, al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos, en nombre de los dirigentes, el Gobierno y el pueblo del Yemen, nuestro sincero y más sentido pésame, y de transmitir estos sentimientos especialmente a los familiares de las víctimas inocentes cuyas vidas se truncaron en los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre.

Esta vez el flagelo del terrorismo ha azotado a los Estados Unidos, causando miles de víctimas inocentes, pero el fenómeno del terrorismo no es nuevo. De hecho, va dirigido contra el mundo entero. Estos actos de terrorismo recientes se han cobrado víctimas pertenecientes a 70 países, incluido el Yemen. Estos actos no iban dirigidos únicamente contra los Estados Unidos; el blanco era, más bien, la paz y la seguridad internacionales. Lamentablemente, el fenómeno del terrorismo ha empeorado debido a la falta de decisión para hacerle frente. Nosotros, en la República del Yemen, no nos hemos librado de los peligros de las amenazas del terrorismo. Nuestro país ha sido abrasado con su fuego y lo ha padecido de muchas maneras, pero nuestros llamamientos en favor de una cooperación eficaz y oportuna cayeron en oídos sordos.

Hoy, ante este odioso acto de terrorismo, la República del Yemen reitera su postura de condena al terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, cualesquiera que sean sus causas o sus fuentes. Al proclamar la disposición del Gobierno de la República del Yemen a luchar, en el marco de la legitimidad internacional, por la eliminación del terrorismo, también afirmamos nuestro deseo de que esos esfuerzos no conduzcan al sufrimiento de personas inocentes o a una opresión que podría ocasionar el surgimiento de una nueva generación de terroristas.

También afirmamos la postura árabe islámica, que rechaza los intentos de vincular el terrorismo con los árabes y musulmanes. El terrorismo, como nos enseña la historia, no tiene ni religión, ni patria ni identidad. Del mismo modo, el Yemen censura las voces que

alimentan la propaganda que incita al enfrentamiento entre las civilizaciones o, para ser precisos, un enfrentamiento entre el Islam y el Cristianismo. Por el contrario, nosotros hacemos un llamamiento en favor de un diálogo intercultural significativo y de la creación de conceptos comunes basados en la justicia y en los valores humanos y religiosos.

El deseo de combatir y eliminar el terrorismo impone a la comunidad internacional la obligación de lanzar una campaña sin tregua basada en criterios uniformes y claramente definidos para identificar a los terroristas, ya se trate de individuos o de terrorismo colectivo o de Estado. La comunidad internacional no puede eludir su responsabilidad de oponerse al terrorismo de Estado, del mismo modo que combate el terrorismo perpetrado por individuos y grupos.

De esto se deriva lógicamente que el Consejo de Seguridad debe poner fin a los delitos que Israel comete diariamente contra el pueblo palestino, obligando a Israel a que se retire de los territorios árabes ocupados y a que aplique las resoluciones de legitimidad internacional, encabezadas por las resoluciones del Consejo de Seguridad 242 (1967) y 338 (1973). En este sentido, la República del Yemen proclama su satisfacción por la declaración del Presidente George W. Bush sobre la necesidad de crear un Estado palestino con todos los atributos de la soberanía. Esta declaración es objeto de un apoyo internacional cada vez mayor. Israel debe comprender que su seguridad está vinculada a la seguridad de sus vecinos y que su futuro seguro estriba en la aceptación inevitable del derecho del pueblo palestino a establecer su propio Estado independiente y en el respeto de la soberanía de los palestinos sobre su territorio.

El mundo de hoy se caracteriza por las rápidas transformaciones que, vistas en su conjunto, son los dolores naturales de parto que preceden al alumbramiento de una nueva realidad, reflejo de la añoranza de la humanidad por un mundo más justo y próspero. La realidad actual y la naturaleza de las relaciones internacionales son diferentes a las que imperaban en el decenio de 1990; de hecho, también difieren en cierta medida de la situación que existía hace tan sólo dos meses, antes de que ocurrieran los trágicos y sangrientos acontecimientos de septiembre, para ser exactos. Estos acontecimientos han desviado la atención de las cuestiones de la mundialización, el fomento del proceso democrático y la propagación de los derechos humanos en beneficio de un empeño por combatir y

erradicar el terrorismo. Todo el mundo sabe que la lucha contra el deterioro y su erradicación exigen la adhesión a métodos democráticos en el proceso de toma de decisiones. Las decisiones deben adoptarse sobre la base del acuerdo y la participación, como debería ser también en el plano nacional.

No cabe duda de que la lógica de la fuerza se ha convertido en una lógica obsoleta, que de ninguna forma puede conducir al establecimiento de unas relaciones internacionales sólidas o a garantizar soluciones duraderas a los problemas que surgen de vez en cuando inevitablemente en las relaciones entre los Estados.

La República del Yemen ha luchado sin descanso por asegurar los mejores medios de lograr la paz y la estabilidad en los planos regional y mundial, y se ha adherido a la vía de la resolución de las controversias por medios pacíficos y mediante la aceptación del principio de buena vecindad.

Sobre esta base, nuestra dirección política, representada por el Presidente Ali Abdullah Saleh, ha realizado esfuerzos continuos e incansables por contribuir a poner fin a la lucha entre las facciones en guerra en la Somalia hermana. Acogió con beneplácito los resultados de la Conferencia de Paz de Arta, y estuvo entre los primeros en apoyar al Gobierno de transición nacional, bajo la dirección del Presidente Salad Hassan, como la entidad legítima que representa el consenso nacional somalí.

La terrible experiencia por la que atraviesan nuestros hermanos somalíes, tanto dentro como fuera del país, enfrenta a la comunidad internacional con la responsabilidad de brindar ayuda y apoyo al Gobierno provisional y de aumentar la ayuda a los refugiados somalíes en los países vecinos, incluido el nuestro. Nuestro país ha acogido a unos 150.000 hermanos somalíes, a pesar de las difíciles circunstancias económicas por las que atraviesa.

Los recientes acontecimientos han demostrado claramente que es necesario enmendar con urgencia las normas que rigen las relaciones internacionales a fin de garantizar el consenso en el proceso de adopción de decisiones y la participación colectiva en los esfuerzos encaminados a enfrentar los retos y peligros crecientes que todos tenemos ante nosotros y que no están confinados en el interior de las fronteras de ningún Estado determinado. Ello, naturalmente, hace imprescindible que se revise la política de imposición de embargos y sanciones internacionales que no es

representativa de la voluntad colectiva, ni los acuerdos necesarios, mientras que los hechos confirman su carácter nocivo y su futilidad.

Las sanciones impuestas al pueblo iraquí y el sufrimiento de ese pueblo constituyen un cargo de conciencia, y su continuación hace que surjan cada vez más preguntas acerca de los objetivos perseguidos, ahora que las justificaciones de las decisiones de imponer esas sanciones ya no existen: el Iraq se ha comprometido a aplicar las resoluciones de las Naciones Unidas y a garantizar la seguridad de Kuwait y la soberanía de este país sobre su territorio. Mi país continúa haciendo uso de sus buenos oficios con Kuwait y el Iraq hermanos y con el fin de hallar una solución al problema de los prisioneros kuwaitíes y otros prisioneros y de las personas desaparecidas, y para cooperar en el arreglo de esta difícil cuestión. Al respecto, queremos expresar nuestra satisfacción por la decisión adoptada por el Consejo de Seguridad de levantar las sanciones impuestas contra el Sudán.

En un momento en que Libia, país hermano, y otros Estados sufren todavía por causa de políticas de embargo injustas, es necesario reconsiderar las resoluciones relativas a los embargos, que se han quedado obsoletas y se han visto superadas por los acontecimientos.

Mi país saluda el espíritu fraternal del que han hecho gala los Emiratos Árabes Unidos y el Irán, y los contactos actuales entre ellos para hallar una solución a la cuestión de las tres islas de los Emiratos en el Golfo Árabe. El Yemen celebra esta medida de los dos Estados hermanos, al tiempo que desea afirmar que las conversaciones directas o el arbitraje internacional son las opciones que permitirán preservar la seguridad de la región y fortalecer las relaciones entre los dos países.

Los países en desarrollo siguen padeciendo unas condiciones extremadamente difíciles en el ámbito económico y social, y las fuentes de inversión para el desarrollo nacional son casi inexistentes, puesto que la deuda externa y el servicio de dicha deuda consumen la mayor parte de los ingresos nacionales para el desarrollo. Esto es evidente en los países menos adelantados, categoría a la que pertenece la República del Yemen. En este contexto, consideramos que es esencial esforzarse por lograr la aplicación de las recomendaciones de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados.

La República del Yemen desea participar en las reuniones preparatorias para la Conferencia Internacional

sobre la Financiación para el Desarrollo, que se celebrará el próximo año en México, puesto que es una reunión internacional que abordará, entre otras cosas, asuntos relativos a la movilización de los recursos financieros necesarios para actividades de desarrollo generales, entre los que cabe citar el compromiso de cumplir las promesas de asistencia oficial al desarrollo, el estudio de las maneras de aumentar los recursos nacionales necesarios para las actividades de desarrollo, y el aumento de la asistencia de los donantes, especialmente la destinada a los planes nacionales orientados hacia la eliminación de la pobreza en todas sus dimensiones.

El Gobierno de la República del Yemen ha adoptado un enfoque integral con respecto al desarrollo en un contexto económico extremadamente difícil. Se han asignado grandes sumas del presupuesto nacional a la construcción de infraestructuras y se ha concedido especial importancia a los programas multidimensionales de eliminación de la pobreza. Se han desplegado esfuerzos por asegurar la participación de diversos segmentos de la sociedad civil en el proceso de adopción de decisiones en materia de desarrollo.

Al tratar de alcanzar la integración en la economía mundial, las autoridades competentes del Yemen tratan de cumplir con los requisitos para adherirse a la Organización Mundial del Comercio. En este contexto, el Gobierno ha adoptado una serie de medidas relativas a las reformas económicas y a la identificación de nuevos mercados. No obstante, hay una serie de obstáculos a los que la República del Yemen, como otros países menos adelantados que tratan de integrarse en los mercados, debe hacer frente. Es preciso desplegar esfuerzos para eliminar esos obstáculos permitiendo el acceso de los productos del Yemen a los mercados mundiales y ofreciéndole la oportunidad de adquirir la tecnología necesaria para el desarrollo, sobre todo la tecnología de la información y las comunicaciones.

El proceso de mundialización, que en su forma actual tiene algunos elementos positivos, debe tener plenamente en consideración las necesidades humanas y no limitarse a los intereses del mercado. Deben prevalecer unas relaciones entre los Estados caracterizadas por la justicia y la responsabilidad compartida, como fue previsto el año pasado en la Declaración del Milenio.

Con respecto a la cooperación económica bilateral, la delegación de mi país desea expresar su agradecimiento y reconocimiento por las contribuciones de los Estados amigos, en particular Alemania, los Países

Bajos y el Japón, que aportan asistencia a los planes y programas de desarrollo de la República del Yemen.

La tendencia principal en el mundo hoy es, sin lugar a dudas, la democratización, que es un requisito necesario para alcanzar la equidad, la justicia y la paz social. En la República del Yemen, el proceso democrático ha sido condición básica para garantizar la unidad lograda el 22 de mayo de 1999 y está vinculado orgánicamente a dicha unidad.

Pese al breve intervalo transcurrido desde el logro de la unidad y la proclamación de su compromiso con el proceso democrático, mi país ha avanzado mucho hacia el pluralismo político, la transferencia pacífica del poder y la garantía de los derechos humanos, especialmente con respecto a la participación de la mujer en el proceso de desarrollo global. El logro más reciente ha sido la celebración de las elecciones libres directas a la Presidencia de la República el año pasado y la celebración de elecciones al Gobierno local a principios de este año. Nuestro deseo manifiesto de ampliar el proceso democrático llevó a la convocatoria, el año pasado en Sanaa, del Foro de las Democracias Incipientes, que fue la primera conferencia en su género.

Por último, deseo expresar nuestro deseo de acoger la próxima Conferencia Internacional de las Democracias Nuevas o Restauradas, cuya celebración está prevista para el año 2003. Esperamos que se respalde nuestra solicitud. La Conferencia brindará a los participantes la oportunidad de conocer el país de la tierra de Saba, que ha practicado la democracia y la consulta desde los albores de la civilización.

Para concluir, espero que estos debates aquí contribuyan al fomento de esfuerzos conjuntos que atiendan las aspiraciones de nuestros pueblos de lograr un mundo en el que la justicia triunfe sobre la inequidad y la pobreza, y en el que prevalezca la paz y no el temor y la guerra.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Jefe de la delegación del Camerún, Excmo. Sr. Martin Belinga-Eboutou.

Sr. Belinga-Eboutou (Camerún) (*habla en francés*): Ante todo deseo expresar el sentido pésame del Camerún a los Gobiernos de los Estados Unidos de América y de la República Dominicana, así como a sus pueblos respectivos, por el accidente del Airbus de American Airlines ocurrido el 12 de noviembre en Nueva York.

Asimismo, nos hemos enterado con gran consternación y tristeza de la catástrofe natural que ha sacudido tan duramente al pueblo hermano de Argelia. En nombre del pueblo y el Gobierno del Camerún, quiero hacer llegar a ese país nuestras más sinceras condolencias y nuestra solidaridad.

Rara vez un período de sesiones de la Asamblea General ha acaparado la atención de la opinión pública internacional o despertado el interés de los medios de difusión de todo el mundo tanto como éste. El período anual de sesiones de la Asamblea General constituye un símbolo poderoso del acercamiento de las naciones, la promoción de culturas y el respeto de las diferencias y las libertades. Sin embargo, este año nuestro encuentro se ve ensombrecido por los terribles atentados del 11 de septiembre, acaecidos no lejos de aquí. El Camerún abordó el tema en profundidad durante el debate sobre el terrorismo internacional que se celebró el 5 de octubre. Por consiguiente, en nombre del Presidente de la República del Camerún, Excmo. Sr. Paul Biya, simplemente deseo reiterar nuestras sinceras condolencias a las familias afectadas por la tragedia y, asimismo, expresar nuestra solidaridad con la ciudad de Nueva York y con el Gobierno de los Estados Unidos.

Naturalmente, tenemos que superar este período de duelo. Debemos unir nuestras fuerzas a fin de eliminar los centros de destrucción responsables de esta tragedia. Todo Estado Miembro de las Naciones Unidas, actuando de consuno, debe tratar de eliminar el terrorismo internacional de raíz antes de que se propague más. Si bajamos la guardia al enfrentarnos a este gran peligro, o si nos mostramos indefensos ante los fanáticos criminales que siembran el terror, expondríamos a todos los Estados y a todos los habitantes del planeta, convirtiéndolos en víctimas potenciales de este peligro mortal.

El Presidente de la Asamblea General, Sr. Han, pertenece al paciente, sabio y decidido pueblo de Corea, país que libra desde hace tiempo una valiente lucha política para sanar las heridas del pasado. Estamos convencidos de que sabrá guiar a la Asamblea en su quincuagésimo sexto período de sesiones a través de esta etapa de gran turbulencia. El Presidente puede tener la seguridad de que cuenta con el apoyo pleno de mi delegación.

La delegación del Camerún también desea expresar su gratitud a su predecesor, el Excmo. Sr. Harri Holkeri, que presidió con gran maestría las labores de

la Asamblea General en su quincuagésimo quinto período de sesiones. El Presidente supo reflejar la imagen de una Finlandia modesta, generosa y solidaria.

La concesión del Premio Nobel de la Paz a las Naciones Unidas y a su Secretario General constituye un motivo de esperanza y optimismo para el desarrollo de la Organización. El Camerún acoge con beneplácito ese doble galardón. Como el Jefe de Estado del Camerún manifestó al Secretario General en su mensaje de felicitación, África se enorgullece de que el jurado de Oslo decidiera honrar a Kofi Annan. Ese premio fortalece y confirma la unanimidad y la confianza de la Asamblea General, que presidieron la reelección — una elección que pareció casi natural— de ese gran servidor de los pueblos de las Naciones Unidas para un segundo mandato como Secretario General de nuestra Organización.

Todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas deben enorgullecerse de que el Premio Nobel de la Paz fuera también otorgado a la Organización. Es la primera vez en la historia de las Naciones Unidas que se ha honrado a la Organización propiamente dicha con esa distinción. Ese gesto confirma —si acaso tal confirmación fuera necesaria— que la Organización, en la que todos participamos, encarna verdaderamente el papel de instrumento principal de la paz mundial en el que convergen todas nuestras esperanzas de lograr un mundo mejor.

Por ser un instrumento de la paz mundial, el día después de los ataques del 11 de septiembre las Naciones Unidas abordaron la cuestión relativa a la lucha contra el terrorismo internacional y la crisis en el Afganistán. La comunidad internacional en su conjunto, mediante resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, respaldó la intervención militar llevada a cabo contra los presuntos cerebros de esos ataques, sus redes y sus protectores del movimiento talibán.

Del mismo modo en que honramos la memoria de las víctimas de Nueva York, Washington, D.C. y Pennsylvania, debemos honrar también la memoria de las víctimas civiles del Afganistán, incluidos los tres periodistas de nacionalidad francesa y alemana.

Para el Camerún, lo reitero, los presuntos criminales deben responder de sus actos. Por otra parte, invitamos a la comunidad internacional a que haga todo lo posible para evitar que el Afganistán se deje llevar nuevamente por los viejos demonios de los conflictos

entre los clanes armados que hoy han derrotado a los talibanes. Por ello, el Camerún exhorta a una manifestación inmediata de la presencia de las Naciones Unidas en Kabul.

En virtud de las facultades que le confiere la comunidad internacional, en particular en el marco del Capítulo VII de la Carta, el Consejo de Seguridad, con el apoyo fundamental de todos los Miembros de nuestra Organización, debe adoptar sin demora todas las medidas necesarias para restablecer y mantener la paz en el Afganistán y brindar asistencia humanitaria a las poblaciones en la miseria y traumatizadas a causa de una guerra civil aparentemente interminable.

Tenemos que evitar con urgencia que las llamas de la guerra se propaguen inexorablemente por todo el Afganistán. No obstante, también tenemos que recordar desde esta tribuna que ya es hora de extinguir el fuego que desde hace decenios abrasa a Palestina, que es una tierra de paz. Tenemos que sofocar los incendios que, conflicto tras conflicto, devastan a la República Democrática del Congo y a la región de los Grandes Lagos, así como los que consumen a Angola desde hace más de 25 años. Ya es hora de que, al igual que los que combatieron los incendios en Nueva York el 11 de septiembre, actuemos como bomberos para poner fin a las guerras fratricidas del continente africano, Centroamérica, y otros lugares marginados del planeta. Tenemos que permanecer vigilantes a fin de preservar la paz particularmente frágil en la región de los Balcanes.

Estamos convencidos de que el mejor bombero para contener los desastres de la guerra y las amenazas que se ciernen sobre la paz y la seguridad del mundo son las Naciones Unidas. Sin embargo, sin la determinación de los Estados y el respeto de esos Estados por las normas adoptadas por unanimidad, es inútil esperar el logro de los resultados que la Carta se ha fijado para la Organización. La acción de las Naciones Unidas no tendrá ningún efecto si las resoluciones que adopta para contribuir a la solución de un conflicto no son respetadas por las partes interesadas.

¿Por qué, desde hace más de medio siglo, no hemos podido poner término al conflicto en el Oriente Medio, en el que palestinos e israelíes se enfrentan de manera cada vez más brutal y más violenta? ¿Por qué no podemos encontrar los recursos que necesitan las Naciones Unidas para cortar de raíz las guerras fratricidas que desangran y conmocionan a regiones enteras del continente africano desde los albores de su

independencia? Estas preguntas persistentes surgen obsesivamente en la opinión pública internacional. De la misma manera en que todos los hombres deben naturalmente ser iguales ante la ley, también a los Estados se los debe tratar en pie de igualdad, en virtud del respeto del derecho internacional y de los principios definidos por las Naciones Unidas.

La aplicación de las resoluciones y recomendaciones adoptadas en la Cumbre del Milenio permitirían conseguir grandes avances hacia ese mundo de armonía que se supone establecerá la mundialización. El hombre y la preservación de su vida y su dignidad, dondequiera que viva, deben volver a ser nuestras prioridades. El hombre y la preservación de su vida y su dignidad deben ocupar nuevamente el lugar fundamental en nuestras acciones, nuestras reflexiones y nuestras preocupaciones.

Los ataques perpetrados el 11 de septiembre en los Estados Unidos, y la salida a la luz del terrorismo internacional deben incitarnos sin duda a la acción pero también, y sobre todo, a la reflexión. Hemos visto cómo los promotores de los que ponen así en peligro el nuevo orden mundial invocan también la política de los dobles raseros para justificar sus actos de fanatismo. También hemos leído en muchos de sus comunicados que pretenden liderar una cruzada en nombre de una comunidad religiosa que, según ellos, ha sido tratada injustamente por otros. Por último, entendemos que también han presentado las condiciones de vida de muchos centenares de millones de personas, los más pobres entre los pobres, como argumento para luchar contra la parte del mundo que los saquea y los domina en un espíritu de total indiferencia. Tenemos que hacer todo lo posible para no ofrecer excusas y pretextos similares a personas y grupos que no tienen en realidad más que motivaciones criminales.

El Camerún sostiene y ha sostenido siempre que las Naciones Unidas deben, hoy más que nunca, continuar afirmando los vínculos necesarios de solidaridad en el seno de la comunidad internacional y la necesidad de un equilibrio en las relaciones internacionales. El apoyo y la asistencia para el desarrollo dirigidos a las regiones más pobres del mundo constituye un imperativo que se menciona no sólo en las resoluciones de la Cumbre del Milenio, sino también en la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, celebrada este año en Bruselas. Los esfuerzos de recuperación que despliegan los países del Sur, en especial la Nueva iniciativa africana sobre

cuestiones económicas, deben estar acompañados y apoyados por los Estados más prósperos. Durante el período anual de sesiones del Consejo Económico y Social celebrado el verano pasado en Ginebra, que el Camerún tuvo el honor de presidir, se recordaron ampliamente estos principios y exigencias y, gracias a Dios, se respaldaron.

Pese a los compromisos asumidos en las cumbres mundiales, una tras otra, la disparidad existente entre las regiones del Norte y las del Sur crece cada vez más. La miseria, la pobreza, las epidemias, la pandemia del SIDA y la brecha tecnológica no constituyen una fatalidad. Más allá de la solidaridad, una práctica más justa y equilibrada en los intercambios comerciales, en especial mediante la apertura de los mercados para los países más desfavorecidos, podría también ayudar a salvar esa disparidad. La próxima Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, que se celebrará el año próximo en México bajo la égida de las Naciones Unidas, debería proporcionar la oportunidad de realizar una reflexión más profunda acerca de estas prioridades.

El 1° de enero de 2002, el Camerún ocupará asiento en la mesa del Consejo de Seguridad como miembro no permanente en representación de África. En nombre del Excmo. Sr. Paul Biya, Presidente de la República del Camerún, quisiera expresar nuestra profunda gratitud a todos los Estados Miembros de nuestra Organización por la confianza que han depositado en mi país. En las actuales circunstancias internacionales, nos damos cuenta de todo el valor de esta confianza.

El Camerún se compromete a asumir plenamente sus deberes oficiales aportando al Consejo su modesta contribución en aras del mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al jefe de la delegación de Singapur, Excmo. Sr. Kishore Mahbubani.

Sr. Mahbubani (Singapur) (*habla en inglés*): Parece extraño felicitar al Ministro Han Seung-soo por su nombramiento como Presidente de la Asamblea General en una fecha tan tardía en este período de sesiones. No obstante, vivimos en tiempos inusuales. Las Naciones Unidas necesitan una dirección clara y con su distinguido historial como funcionario público en la República de Corea, estamos seguros de que el Ministro Han proporcionará esa dirección a la Asamblea y, por lo tanto, le garantizamos nuestro pleno apoyo.

También felicitamos al Sr. Harri Holkeri por la manera encomiable en que dirigió la Asamblea el año pasado y, naturalmente, felicitamos también al Secretario General, Sr. Kofi Annan, y a las Naciones Unidas por el Premio Nobel de la Paz que se les ha otorgado.

La manera en que se ha celebrado esta Asamblea General indica las circunstancias difíciles que atravesamos. Nunca antes, en sus 56 años de historia, las Naciones Unidas habían tenido que aplazar el debate general. Es evidente que los ataques terroristas cometidos el 11 de septiembre ya han tenido consecuencias internacionales drásticas e inmediatas. Las consecuencias a largo plazo aún son desconocidas, pero podemos estar seguros de que serán impactantes y amplias.

En cuanto al corto plazo, los acontecimientos del 11 de septiembre han estremecido una economía mundial ya vulnerable. El mundo desarrollado padece una creciente desaceleración del crecimiento económico y esto es bien sabido. Lamentablemente, lo que no se conoce tan bien son los efectos nocivos de los ataques terroristas sobre los países en desarrollo. En los países desarrollados, que constituyen el principal motor de la economía mundial, los ataques han socavado la confianza de los consumidores, han perturbado el comercio y han destruido la riqueza. No obstante, se trata aquí de conmociones temporales de las que el mundo desarrollado puede recuperarse y se recuperará.

Sin embargo, lo que los ataques terroristas han subrayado de manera dramática es la realidad de la interdependencia del planeta mundializado de hoy. Joseph Stiglitz, reciente ganador del Premio Nobel, al igual que las Naciones Unidas, destacó esta interdependencia en un artículo publicado en el *Washington Post* el 11 de noviembre de 2001. En él decía: “Se solía decir que cuando los Estados Unidos estornudaban, México atrapaba un resfriado. Ahora, cuando los Estados Unidos estornudan, una gran parte del mundo se resfría. Y, según los datos recientes, los Estados Unidos no están sólo estornudando: tienen una fuerte gripe”.

Por lo tanto, los países en desarrollo, que dependen de una economía saludable para sus esperanzas de crecimiento y prosperidad, se enfrentan a graves peligros. El temor que genera el terrorismo puede constreñir las arterias claves de la mundialización. Ya hemos visto que se adoptan nuevas precauciones en los puertos, aeropuertos, estaciones de tren, bancos, oficinas de medios de difusión, edificios del gobierno, fábricas, oficinas, hospitales y muchas otras instituciones públicas de

muchos países. Estas precauciones son importantes para proteger a personas inocentes en su vida cotidiana. No obstante, inevitablemente también imponen costos adicionales. Estas nuevas restricciones sobre los viajes, los embarques, el correo nacional e internacional y el flujo libre de bienes e información en todo el mundo constituyen de hecho un arancel que le impone el terrorismo a la comunidad mundial. Trágicamente también constituye un arancel regresivo que afecta más a los miembros más pobres de la comunidad mundial.

Si las arterias de la mundialización se constreñen cada vez más y dejan de funcionar con eficacia, los países en desarrollo perderán su mejor oportunidad de salir de la pobreza. Esto sólo servirá para agravar la desesperanza, la marginación, la ignorancia y el temor que puede alimentar el terrorismo. Debemos pues evitar este círculo vicioso. En los países desarrollados la desaceleración económica ya está fortaleciendo las voces proteccionistas que reclaman restricciones a las importaciones, imposición de barreras no arancelarias, medidas antidumping, restricciones a la inmigración y apoyo gubernamental para las industrias nacionales. Hay un temor genuino de que la utilización por el terrorismo de las redes internacionales de financiación e información podría también servir de justificación para imponer restricciones sobre el flujo de inversiones e información internacionales. Y los países en desarrollo necesitan estos flujos.

En realidad, incluso antes del 11 de septiembre, los países en desarrollo no se estaban beneficiando lo suficiente de estos flujos. La mayor parte de la inversión directa en el extranjero circula sobre todo entre los países desarrollados. Del resto, 12 de los principales países en desarrollo tienen el 75% de la inversión directa en el extranjero que va al mundo en desarrollo, mientras que 140 países en desarrollo tienen apenas un porcentaje del 5%. Las naciones más pobres del mundo, por lo tanto, padecen no de un exceso de conexiones con el mundo en general, sino de escasez. En efecto, los 48 países más pobres del mundo representan sólo el 4% del comercio total mundial, en tanto que el África subsahariana recibe sólo el 5% del total de los flujos netos de capital privado a largo plazo hacia los países en desarrollo. Al mismo tiempo, en los países desarrollados los aranceles a las exportaciones de bienes procedentes de los países en desarrollo son un 30% más elevados que el promedio mundial. El hecho de que los aranceles de los bienes procedentes de los países en desarrollo sean un 30% más elevados que el

promedio mundial constituye verdaderamente una estadística impactante, y nos sorprende que no se lo haya subrayado antes en foros claves. Todo esto demuestra que los países pobres no pueden seguir soportando mayores restricciones al comercio.

En este sentido, nos alienta saber que la reunión de la Organización Mundial del Comercio (OMC), que se celebró en Doha, Qatar y que concluyó ayer, finalmente convino en poner en marcha una nueva ronda de negociaciones comerciales que esperamos mantengan a la economía mundial en la vía hacia un comercio y una inversión más libres. En el *Wall Street Journal* de hoy, que como todos sabemos es un diario conservador, se estableció este vínculo entre los acontecimientos del 11 de septiembre y los resultados alcanzados en Doha:

“En un esfuerzo por mantener a las naciones más pobres de su lado en la guerra contra el terrorismo, los Estados Unidos y los negociadores europeos fueron más allá de lo que nadie hubiese esperado para satisfacer las exigencias del mundo en desarrollo ... En última instancia, los Estados Unidos y Europa hicieron grandes concesiones al mundo en desarrollo —concesiones a las que se resistieron ferozmente las empresas farmacéuticas y metalúrgicas de los Estados Unidos y los agricultores de Europa.”

Así pues, esta reunión de Doha confirmó que habrá que atender a las necesidades de los países más pobres en los meses y años venideros, porque, como consecuencia del 11 de septiembre, los países más pobres sufrirán sin duda más que los más ricos. Para dar otro ejemplo obvio, el turismo de los países más ricos es una fuente importante de ingresos para muchos países en desarrollo. No obstante, el temor de volar, que creo se ha hecho bastante real en estos días y que fue generado por los ataques terroristas recientes, ha hecho ya que las líneas aéreas del mundo entero reduzcan los vuelos programados y en muchos casos los eliminen por completo. Ya es mucho más difícil conseguir vuelos directos desde, digamos, Nueva York, a muchos destinos en Latinoamérica. El Consejo Mundial de Viajes y Turismo ha estimado que los acontecimientos del 11 de septiembre pueden ocasionar en la industria de viajes y turismo una pérdida de hasta 8,8 millones de puestos de trabajo. Entre ellos, sólo 2,3 millones ocurrirán en los Estados Unidos y en Europa. El resto en el mundo en desarrollo. Es evidente que las repercusiones en los países en desarrollo que dependen de la industria del turismo serán enormes.

El historial de los últimos 30 años muestra claramente que los países que están mejor integrados en el sistema económico mundial han gozado de un mayor crecimiento a largo plazo que los países relativamente aislados. No puedo citar a una autoridad mejor que el Secretario General, quien ha afirmado que:

“El éxito en lograr un crecimiento sostenido depende de manera crucial de la ampliación del acceso a las oportunidades que ofrece la mundialización. Los países que han logrado un mayor crecimiento son los que se han integrado con éxito en la economía mundial y han atraído la inversión extranjera.” (*Making Globalization Work for the Poor, The Independent, 12 de diciembre de 2000*)

En un libro publicado recientemente, *The End of Globalization: Lessons from the Great Depression (El fin de la mundialización: enseñanzas de la gran depresión)*, el autor Harold James examina las consecuencias de un derrumbe del mundo integrado en una era anterior. Proporciona una perspectiva histórica aleccionadora acerca de lo que vivimos hoy. En la era previa a la Primera Guerra Mundial, el mundo en muchos sentidos era un lugar bien integrado. El movimiento de capitales, conocimiento y mano de obra entre los países ricos y pobres estaba mucho menos restringido. El aumento del proteccionismo como respuesta a esta tendencia llevó a la Gran Depresión de la primera mitad del siglo XX. Esta larga recesión mundial sólo terminó con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. No es un ciclo que debiéramos repetir al ingresar en el siglo XXI.

Por tanto una gran enseñanza del 11 de septiembre es que la mundialización, que suponíamos una fuerza poderosa e irresistible, es en realidad una estructura muy frágil que depende de la voluntad de sus participantes para poder seguir existiendo. Si se derrumba —y lo que hay que tener en cuenta es que se puede derrumbar— los países en desarrollo podrían sufrir más. De ahí que los terroristas que destruyeron el World Trade Center podrían también haber afectado gravemente el sistema económico mundial que constituye la mejor oportunidad que tienen los países en desarrollo de lograr un crecimiento, una prosperidad y un desarrollo a largo plazo. Si los terroristas tienen éxito, todos estaremos en peores condiciones.

De ahí que, en la cumbre de la cooperación económica de Asia y el Pacífico (APEC) celebrada recientemente en Shanghai, China, los dirigentes de la

APEC, que representan a 21 países, tanto desarrollados como en desarrollo, y proceden de tres continentes, condenaron de manera inequívoca los actos terroristas como una profunda amenaza a la paz, la prosperidad y la seguridad de todos los pueblos, todos los credos y todas las naciones, y se comprometieron a cooperar plenamente para garantizar que el terrorismo internacional no perturbe las economías ni los mercados. No estamos simplemente librando una lucha entre unas pocas naciones desarrolladas y unos pocos terroristas. Todo el mundo es partícipe de esta lucha.

Tras el 11 de septiembre, nosotros en la comunidad internacional debemos actuar de consuno para salvaguardar lo que hemos logrado y lo que aún tenemos que lograr. La lucha contra el terrorismo en sí misma requerirá mucho tiempo y mucha energía. Rastrear a los grupos terroristas y romper sus redes será una labor difícil, prolongada, enredada y hasta tediosa, que requerirá esfuerzos cooperativos de muchos países. La lucha contra el terrorismo debe ser un empeño internacional y en este empeño internacional las Naciones Unidas tienen un papel crucial que desempeñar.

Las Naciones Unidas siguen siendo el foro indispensable para movilizar a la opinión internacional y generar un firme consenso político contra el terrorismo. A través del Consejo de Seguridad, proporcionan también una plataforma para una cooperación práctica, como vimos, por ejemplo, con ocasión de la resolución 1373 (2001) del Consejo de Seguridad. Dentro del sistema de las Naciones Unidas, varios órganos ya se están ocupando de las diversas dimensiones del terrorismo. Un curso de acción productivo sería que los diversos organismos de imposición de la ley y de otra índole que se ocupan del terrorismo se reúnan para examinar las normas y prácticas, así como las esferas propicias para una mayor cooperación. Allí donde la cooperación ya exista a nivel bilateral o trilateral entre países, las Naciones Unidas pueden servir como un útil difusor y coordinador de la información y de las mejores prácticas.

A largo plazo, también habrá que abordar con urgencia las condiciones económicas y sociales que alientan a los terroristas, y sin duda después del 11 de septiembre ya sabemos cuán urgente resulta esta tarea. La integración económica internacional, si bien constituye en última instancia el único garante de la prosperidad, resulta tanto incompleta en su alcance como dispar en la distribución de sus costos y beneficios. Muchos países en desarrollo siguen integrados de una

manera imperfecta en la economía mundial. Hay que abordar estos problemas mediante la creación de capacidad y el desarrollo de la infraestructura dentro de los países en desarrollo, con la asistencia internacional que resulte necesaria y también mediante la eliminación de las barreras comerciales y del proteccionismo en los países desarrollados.

Resulta útil citar en este sentido el más reciente informe del Banco Mundial, en el que se afirma claramente que la eliminación de todas las barreras comerciales podría aumentar los ingresos mundiales en 2,8 billones de dólares, suma astronómica que podría también rescatar a unos 320 millones de personas de la pobreza para el año 2015. Esperamos que los negociadores de la Organización Mundial del Comercio tengan esto en cuenta en la nueva ronda de negociaciones, que se iniciará tras la reunión de Doha, Qatar.

Para finalizar, permítaseme citar una vez más al Secretario General:

“En el proceso actual de creciente mundialización, ninguna de las cuestiones críticas con que nos enfrentamos puede resolverse en un ámbito exclusivamente nacional. Todas requieren la cooperación, la asociación y un reparto de tareas entre los gobiernos, las Naciones Unidas, las organizaciones regionales, las organizaciones no gubernamentales, el sector privado y la sociedad civil.” (A/56/1, párr. 11)

Se necesitan acciones a nivel mundial, facilitadas por una dirección consultiva, son necesarias para abordar los retos de dimensiones mundiales. Esperamos que podamos poner esto en marcha en este período de sesiones de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la jefa de la delegación de Kazajstán, Excma. Sra. Madina Jarbussynova.

Sra. Jarbussynova (Kazajstán) (*habla en inglés*): El actual período de sesiones se desarrolla en circunstancias excepcionales, cuando todo el mundo está aún conmocionado por los atentados terroristas acaecidos en Nueva York y Washington, los más horribles que se han cometido en el mundo. Estas acciones sin precedentes contra la población civil han proporcionado otra confirmación adicional de que el terrorismo plantea una amenaza para todo el mundo, y han destacado la pertinencia de las propuestas de sumarse a los esfuerzos de la comunidad internacional en su lucha común

contra el terrorismo, el tráfico de estupefacientes y la delincuencia organizada.

Nuestro país exhorta a que se fortalezcan las normas jurídicas y se movilicen aún más los esfuerzos de los Estados para contrarrestar el terrorismo internacional. Teniendo en cuenta los acontecimientos en el mundo identificados con esta creciente amenaza, apoyamos la iniciativa de adoptar pronto una convención amplia contra el terrorismo internacional.

La transformación del Afganistán en uno de los focos álgidos del planeta fue un motivo de preocupación para Kazajstán mucho antes de los acontecimientos del 11 de septiembre. En la Cumbre del Milenio, el Presidente de la República de Kazajstán, Nursultan Nazarbaev, teniendo en cuenta los posibles peligros de una propagación del conflicto intraafgano, propuso que se convocara una reunión especial del Consejo de Seguridad dedicada a la consideración de la situación en el Afganistán y en el Asia Central, a fin de concebir medidas amplias para resolver la situación en el Estado Islámico del Afganistán.

Acogemos con beneplácito la resolución 1378 (2001) del Consejo de Seguridad, adoptada por unanimidad el 14 de noviembre, y compartimos la opinión del Secretario General de que el Consejo de Seguridad debería adoptar un enfoque amplio con respecto a la solución de la situación en el Estado Islámico del Afganistán y a sus dimensiones políticas, militares, económicas, humanitarias y de derechos humanos. Este enfoque, en nuestra opinión, debe basarse en un diagnóstico cuidadoso de la situación actual en el Afganistán, sobre la base de la premisa de que ninguna solución militar al conflicto afgano es posible ni aceptable, ya que las ganancias territoriales conseguidas en el campo de batalla no son base para la legitimación del poder.

La cuestión del desarme nuclear y de la no proliferación es de trascendencia especial para nuestro país. Este año conmemoramos el décimo aniversario de nuestra independencia, así como el décimo aniversario del cierre de la zona de ensayos nucleares de Semipalatinsk, que constituyó un paso importante hacia un mundo seguro, estable y libre de armas nucleares y hacia su liberación del espectro del Armagedón mundial. El daño que se causó ante todo al pueblo de Kazajstán se reconoció por los participantes en la Conferencia titulada “Siglo XXI: hacia un mundo libre de armas

nucleares”, que se celebró los días 29 y 30 de agosto de 2001 en Almaty.

Los ensayos de armas nucleares han destruido el paisaje, el ecosistema, la estructura económica y el modo de vida tradicional de las personas de las zonas afectadas, que son precisamente los centros históricos del Estado y la cultura de Kazajstán. Agradecemos a nuestros socios que, de conformidad con las tres resoluciones adoptadas por la Asamblea General, estén ayudando a rehabilitar la zona de ensayos, incluso con la transformación de la infraestructura. No obstante, aún queda mucho por hacer. Creemos que la ayuda financiera, la experiencia y los conocimientos de las organizaciones internacionales, los países donantes y las entidades no gubernamentales desempeñan un papel importante en la tarea de abordar los problemas de la región afectada. Los resultados de la Conferencia de Almaty demostraron que el bienestar del planeta, que nos es tan caro, debe conseguirse no mediante las amenazas y el uso de las armas, sino exclusivamente mediante medios pacíficos tales como la negociación y el diálogo.

Reconociendo la necesidad de fortalecer la estabilidad y la seguridad a niveles tanto regional como mundial, el Presidente de la República de Kazajstán, Sr. Nursultan Nazarbaev, al dirigirse a la Asamblea General de las Naciones Unidas en su cuadragésimo séptimo período de sesiones, propuso la iniciativa de convocar una conferencia sobre interacción y medidas del fomento de la confianza en Asia. Dirigentes de 16 países de Asia se reunirán por primera vez en Almaty en el primer semestre del año 2002 para debatir sobre las amenazas a la paz y la seguridad regionales, llegar a una visión común acerca de las formas y modalidades de abordar esas amenazas y ponerse de acuerdo sobre medidas de fomento de la confianza y sobre el establecimiento de las estructuras e instituciones de la Conferencia. La labor llevada a cabo hasta ahora demuestra que las soluciones de avenencia son bastante posibles, incluso respecto de diferencias que parecen irreconciliables. En ese contexto, la Conferencia constituye un foro basado en principios que, conceptualmente, son nuevos para Asia, a saber, la confianza y la cooperación como medios para garantizar la seguridad y la estabilidad.

La mundialización, que se ha convertido en un factor dominante de la vida internacional, abre grandes oportunidades para el desarrollo socioeconómico. Al mismo tiempo, las Naciones Unidas deberían contribuir

activamente a dar respuestas a las tendencias mundiales asociadas con problemas graves. Instamos a que la Organización contribuya cada vez más a mejorar el entorno mundial para el desarrollo sostenible y a colmar la brecha existente entre los países desarrollados y los países en desarrollo. La elaboración de un modelo de mundialización para el mundo moderno —que comienza con su componente económico— que tome plenamente en cuenta los intereses de todos los países podría convertirse en un objetivo prioritario de la Organización en el marco de las reformas actuales de las Naciones Unidas. Esfuerzos más activos de las Naciones Unidas para promover la integración de las economías en transición en la economía mundial están ganando importancia especial para Kazajstán.

Contra este telón de fondo de crecimiento irreversible de la interrelación mundial, la integración regional, activamente apoyada por nuestro país, está ganando impulso. Kazajstán concede gran importancia a la cooperación en el marco de la Organización de Cooperación Económica, la Organización de Cooperación de Shanghai, la Comunidad Económica de Eurasia, la Comunidad Económica del Asia Central y otras organizaciones económicas regionales, y contribuirá todo lo que pueda para fortalecer sus capacidades y su posición internacional. Consideramos prioritario desarrollar la cooperación con las Naciones Unidas en esferas tales como el fortalecimiento del sistema de seguridad social mediante esfuerzos encaminados a la lucha contra la pobreza y el desempleo; el desarrollo de las infraestructuras de transporte, manteniendo y mejorando las carreteras y los ferrocarriles; la solución de los problemas de los ríos fronterizos; y el suministro de agua potable en diversas regiones.

Tenemos la intención de aprovechar plenamente la posición geográfica de nuestro país y la ubicación favorable de las rutas de tránsito intercontinental. A este esfuerzo contribuirá la conferencia ministerial internacional de países sin litoral, dedicada a cuestiones de tránsito y transporte, que se celebrará en Kazajstán en el año 2003, con la asistencia de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

Realizar la transición hacia un desarrollo sostenible y seguro desde el punto de vista medioambiental es un objetivo prioritario de la estrategia para garantizar el crecimiento económico de Kazajstán. Estabilizar y mejorar la calidad del medio ambiente en la cuenca del

Mar Aral es de importancia enorme para nuestro país. Kazajstán ha instado y seguirá instando a que se adopte un enfoque integrado en la solución de los problemas en la cuenca del Mar Aral y a que los programas del sistema de las Naciones Unidas participen más en ese esfuerzo.

La participación de las Naciones Unidas es también importante para la solución de toda una serie de problemas relacionados con el desarrollo de la región del Mar Caspio. El problema del Mar Caspio ha trascendido sus fronteras regionales y se ha hecho mundial. Como instrumento eficaz de asociación económica mundial y regional, las Naciones Unidas tienen un papel que desempeñar en la aplicación de una política de diplomacia preventiva en la región a fin de elaborar un programa acordado para el desarrollo del Mar Caspio.

El proceso de mundialización, que se caracteriza por una creciente interdependencia de los Estados en todas las esferas de la vida, presenta nuevos retos para la comunidad internacional. En esas circunstancias, los esfuerzos multilaterales de la comunidad de naciones encaminados a encontrar respuestas adecuadas a nuevos retos y amenazas desempeñan un papel de importancia excepcional. Kazajstán apoya el fortalecimiento del papel central y la autoridad de las Naciones Unidas en los esfuerzos por garantizar la estabilidad mundial y crear relaciones equitativas entre los Estados y los pueblos sobre la base del respeto mutuo y los valores universales. Clamamos en favor de una mayor eficiencia del sistema de las Naciones Unidas en su conjunto, incluido el Consejo de Seguridad, su principal órgano para el mantenimiento de la paz y la seguridad. A ese respecto, Kazajstán apoya plenamente la necesidad de aplicar adecuadamente las decisiones adoptadas en la Cumbre del Milenio y comparte totalmente los objetivos y las metas del desarrollo establecidos por la comunidad internacional en la Declaración del Milenio.

La reciente decisión de otorgar el Premio Nobel de la Paz a las Naciones Unidas y a su Secretario General es una muestra del reconocimiento a la contribución que aporta la Organización al fortalecimiento de la cooperación internacional, cooperación encaminada al mantenimiento de la paz y la seguridad en aras de las generaciones futuras y de la prosperidad de los pueblos de todos los países. Ese galardón ha demostrado que las Naciones Unidas desempeñan un papel especial en los esfuerzos por fortalecer las asociaciones mundiales con fines internacionales.

El Presidente preside.

Programa de trabajo

El Presidente (*habla en inglés*): Mañana viernes, 16 de noviembre de 2001, a las 9 de la mañana, la Asamblea General examinará como primer tema el cuarto

informe de la Mesa sobre las medidas que adoptó la Mesa esta mañana. Posteriormente, la Asamblea continuará con el debate general. El cuarto informe de la Mesa, documento A/56/250/Add.3, se distribuirá mañana por la mañana.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.